

PASADO Y PRESENTE DE LA COMUNIDAD JAPONESA EN EL PERU

Isabelle Lausent-Herrera



MINIMIA IEP

COLECCIÓN MINIMA /23
TRAVAUX DE L'IFEA / 53

Isabelle Lausent-Herrera
Encargada de investigación
del CNRS, CREDAL

© IEP ediciones
Horacio Urteaga 694, Lima 11
TeIfs. 32-3070 / 24-4856
Fax [005114132-4981

Instituto Francés de Estudios Andinos IFEA
Cmte. Montero 114, 2° piso, Lima 18
Tel. 47-6070

Impreso en el Perú
1ra. edición, abril 1991
2,000 ejemplares
ISBN 84-89302-01-4
ISSN 0768-424X

Traducción: Sandra Patow de Derteano
Edición y diseño : Gonzalo Nieto Degregori

CONTENIDO

INTRODUCCION	9
DE LOS PRIMEROS PASOS EN TIERRA PERUANA A LA INMIGRACIÓN DIRIGIDA	11
La inmigración: un maná	14
Migraciones dirigidas, colonizaciones agrícolas o el inicio de la política de los expertos y de prospección	17
RELACIONES DIFÍCILES BASADAS EN UN PRINCIPIO DE INTERCAMBIOS COMERCIALES Y UNA LIMITACIÓN DEL FLUJO MIGRATORIO	25
La guerra del algodón	25
Productos según la demanda	31
EL PESO DE LA COMUNIDAD JAPONESA	35
Un proteccionismo decidido	40
De una comunidad ideal a la deportación	43
EL RELEVO	51
Las nuevas inversiones japonesas y nikkei	54

LA NUEVA COMUNIDAD JAPONESA: INTEGRACIÓN Y JAPONIZACIÓN	61
La educación: ¡viva el deporte y el Japón!	61
Las sectas	66
Una forma de integración: la vida pública	69
BIBLIOGRAFÍA	77

INTRODUCCION

Nada dejó más sorprendidos a los propios peruanos que aquellas elecciones de abril y junio de 1990¹ Se ha hablado de voto emocional, de rechazo histórico a las clases políticas, del fin del compromiso con la oligarquía blanca, y otras tantas reflexiones en torno a una elección que algunos aplauden y otros juzgan inquietante. Aparte de toda consideración política, lo intrigante resulta ser el propio nuevo presidente, *Alberto Fujimori Fujimori*². Su anterior ausencia de la arena política, su discreción y, sobre todo, su personalidad enigmática, calificada de "oriental" hacen que el interés recaiga en igual, o aún mayor, medida sobre su persona que sobre sus proyectos políticos poco definidos. El poner énfasis en su origen japonés - tal como lo hizo él mismo durante su campaña- causa, según el medio, admiración o rechazo. Ahora bien, los peruanos abrigan, frente a los japoneses y la co-

1. Después de alcanzar el segundo lugar en la primera vuelta, 8 -de abril de 1990, precedido por Mario Vargas Llosa, Alberto Fujimori ganó en la segunda vuelta el 10 de junio de ese año con cerca del 60% de los votos emitidos.

2. Alberto Fujimori nació el 28 de julio de 1938 en el Perú de padres japoneses procedentes de Kumamoto y radicados en el Perú desde 1934.

munidad japonesa en el Perú, la ambigüedad de ambos sentimientos, que no se ha expresado siempre en forma tan afortunada, sino todo lo contrario.

Esta elección, además de haber sacudido al país, tuvo también el efecto de despertar la curiosidad sobre los orígenes y la historia de la colonia nipo-peruana a la que pertenece el nuevo presidente. Este despertar, sin embargo, no fue del agrado de todos, como lo demuestra la entrevista concedida después de la primera vuelta por un portavoz de la comunidad japonesa de Lima, interrogado por Caretas dijo que la colonia no apoyaba públicamente a Fujimori porque tenían mucho miedo del fracaso:

"hemos sufrido la experiencia de la segunda guerra mundial cuando los negocios japoneses fueron saqueados. Un fracaso de Fujimori a la Presidencia, nos pondría nuevamente como víctimas y eso sería insoportable. Pero a la vez, si Fujimori llega a la Presidencia, no tendríamos más remedio que apoyarlo, como una forma de resguardar el prestigio alcanzado por el Japón luego de esa guerra". (Nº 1103, 10 de abril de 1990, p. 29).

Cargadas de alusiones al pasado, estas palabras reflejan la inquietud de la colonia japonesa cuya suerte aparece ligada a la suerte política de Fujimori. Más aún, la fidelidad al Japón y la defensa del prestigio alcanzado por esta nación, imponen a los miembros de la colonia la obligación moral de apoyar la candidatura de Fujimori. Declaraciones que muestran en suma la complejidad de las relaciones entre ambos países.

DE LOS PRIMEROS PASOS EN TIERRA PERUANA A LA INMIGRACION DIRIGIDA

Todo comenzó, en realidad en el puerto de Yo- kohama, entre mayo y junio de 1872, después de que el "María Luz" nave peruana dedicada al tráfico de culíes chinos entre Macao y el Perú⁽¹⁾, hubiera interrumpido su ruta a causa de un incidente conocido luego como "el incidente del María Luz". Los maltratos inflingidos a los chinos durante la escala y un amago de motín, denunciados ambos tanto por los oficiales ingleses como por las autoridades marítimas japonesas, dieron origen a este primer contacto.

Esta situación justificó que el Perú enviara la Misión García y García, encargada, en una primera etapa, de establecer oficialmente relaciones con el Japón de la Era Meiji. En una segunda eta-

1. La abolición de la esclavitud en el Perú (1854) provocó la huida de la mano de obra negra de los grandes ingenios azucareros de la costa, y por ende, una aguda escasez de trabajadores agrícolas. Los grandes propietarios aliviaron este problema introduciendo, a menudo por la fuerza y con engaños (raptos, contratos falsificados), a trabajadores chinos desconcertados por los disturbios y la hambruna que reinaban en la China de entonces. Se estima entre 80,000 y 100,000 el número de aquéllos que ingresaron entre 1849 y 1874, año en que la Misión García y García firmó con el Imperio chino el Tratado de Tien Tsin que puso fin a este tráfico. Los chinos precedieron, así, en gran número, a la llegada de los primeros inmigrantes japoneses al Perú.

pa, debía llegar al imperio chino para resolver lo mejor posible los problemas surgidos entre ambos países a raíz de; raptos y tráfico de los hijos del celeste imperio, así como de los maltratos que éstos recibían en las plantaciones y en las islas del guano⁽²⁾.

Así luego de varias negociaciones, los enviados de la misión obtuvieron la firma de un *Tratado de Paz, Amistad y Comercio* entre el Perú y Japón (21 de agosto de 1873). Se anudaron los lazos entre ambos países, sin que mediara un interés real por parte del Imperio del Sol Naciente hacia el Perú de la lejana América. Oscar Heeren, hombre de negocios alemán establecido en el Japón y nombrado Cónsul en el Perú a raíz de los primeros contactos diplomáticos, fue el que intentó los primeros acercamientos. Al año siguiente, en efecto, convenció a un pequeño grupo de ingenieros japoneses para que lo acompañaran al Perú, más exactamente a Cerro de Pasco, con el fin de realizar un trabajo de prospección minera. En el curso de este viaje, tuvieron también ocasión de comprender que el Perú tenía una necesidad urgente de introducir cada vez más colonos y trabajadores agrícolas nuevos⁽³⁾. Si bien no lograron un acercamiento inmediato entre ambos países, estos dos elementos - la riqueza minera y la colonización o migración potenciales - fueron sin embargo, de allí en adelante, el fundamento de estas relaciones.

2. Sobre estos temas, ver W. Stewart (1976) y H. Rodríguez (1989).

3. En I. Lausent 1988:94. Además de hacer prospecciones en las minas de la localidad de Cerro de Pasco, los ingenieros que acompañaban a O. Heeren se dirigieron hacia la vertiente oriental de la cordillera. Pudieron visitar el valle de Chanchamayo, para entonces en proceso de colonización: la **Sociedad Europea de Inmigración** había llevado ya a colonos franceses, italianos e ingleses, acompañados por numerosos trabajadores chinos.

Hubo que esperar el año 1889 para que a estos Pasos siguieran otros: los del financista y político *Korekiyo Takahashi*⁽⁴⁾. Aconsejado por O. Heeren, entonces Presidente del Banco Central y bajo la influencia de los informes de sus predecesores, creó la *Japan Mining Company*. Entusiasmado por esta empresa, vino al Perú en 1890. Su estadía culminó en un fracaso, las minas de plata que figuraban en el proyecto estaban agotadas. Takahashi Perdió sus inversiones, las primeras en el Perú, y abandonó sus ambiciones industriales en este país.

Las relaciones entre Japón y Perú quedaron pues en letargo hasta aproximadamente 1895. Mientras tanto, el expansionismo imperial había llegado a su máxima expresión: el Japón, gracias a sus expediciones a China y Manchuria, logró quedarse con Formosa y obtener un abastecimiento seguro de hierro, debido a las concesiones en las minas chinas de Daye. El envío a Corea, Manchuria y China de sus soldados colonos, "campesinos disfrazados de soldados" le permitió aliviar por un tiempo la presión demográfica y el peso de una población rural crecientemente inactiva y frondosa debido al auge industrial en marcha. Los mares de China y Japón no eran ya lo suficientemente vastos como para contener este desborde demográfico. Por ello, el Japón incentivó y organizó una gran corriente migrato-

4. Después de su frustrada aventura peruana, K Takahashi (1854-1936) asumió entre los años 1913 y 1939 en seis oportunidades el Ministerio de Finanzas y fue una vez Primer Ministro. Practicó una política inflacionista y favoreció el desarrollo de la industria bélica con el fin de lograr un auge económico. Su política alentó el surgimiento de los famosos **zaibatsu** (castas financieras, **holdings**: Mitsui, Sumitomo, etc.). Al no pactar con la corriente militarista, fue asesinado en 1936 (cf. Kodansha 1983, tomo 7. 312).

5. La población pasó de 37 millones de habitantes en 1880 a 51 millones en 1912, luego a 64 millones en 1930

ria hacia el Pacífico: primero hacia Guam y Hawai (1868), luego a California, México, Canadá y Estados Unidos. Fortalecido por sus triunfos militares y sus contactos con las grandes potencias, solicitó una revisión de los tratados económicos. Fue primero con esta intención, y no con la de enviar a sus inmigrantes, que retomó contacto con el Perú.

La perseverancia y la urgencia permitieron que Augusto B. Leguía invirtiera las prioridades. En su calidad de gerente de la *British Sugar Company* y como representante de la Sociedad Agraria del Perú, A. Leguía se valió de las relaciones privilegiadas que mantenía con su antiguo compañero de estudios en Boston, *Sadakichi Tanaka*, agente de la compañía de inmigración Morioka, para abastecer a los grandes propietarios de tierras del Perú con la mano de obra agrícola que les hacía falta.

La inmigración: un maná

El recurrir a la inmigración como solución para "evacuar" a una población sacrificada por las modernizaciones de la Era Meiji no siempre trajo consigo los esperados beneficios. En efecto, si bien 30,000 campesinos artesanos originarios de Kyushu y Okinawa habían llegado a las islas de Guam y Hawai en 1893 (Kodansha, tomo 2:200), el problema no desapareció con ellos, sino todo lo contrario. Su suerte, parecida a los de los semiesclavos chinos del Perú, era poco envidiable y su Regada, en gran número, había dado lugar a un sentimiento de rechazo que terminó por cerrar las islas a la inmigración asiática.

y 71 millones en 1937 (*Encyclopaedia Universalis* 1994, tomo 9:443).

No obstante, sin poder renunciar a la inmigración, pero comprendiendo a la vez los problemas que de ella podían derivar, el gobierno se abocó a organizarla y dirigirla. Desde 1885, los naturales del Japón que emigraban al extranjero por el intermedio de compañías privadas fueron protegidos por leyes tanto al interior como al exterior de su país. Dichas compañías de emigración privadas eran en realidad controladas y subvencionadas por el Estado japonés. Se trataba, pues, de "pensar" la inmigración y buscar, más allá de los países que poco a poco cerraban sus puertas (México, Australia, California, Canadá), unas comarcas más favorables. Entre 1893 y 1894, dos representantes de sociedades japonesas de inmigración, Ikutaro Aoyagi (Lausent 1988:95) y Sadakichi Tanaka (compañía Morioka) recorrieron las regiones amazónicas del Perú y del Brasil.

Alentado, como dijimos, por A.B. Leguía, S. Tanaka obtuvo, no sin esfuerzo, los acuerdos necesarios. De este modo, el 3 de abril de 1899, el *Sakura Maru* arribó al Perú trayendo a bordo a 787 migrantes japoneses ligados por contratos

6. El Japón dudó largamente antes de enviar migrantes al Perú. El incidente del *María Luz* y los malos tratos (denunciados por todas las grandes potencias antiesclavistas) sufridos por los trabajadores chinos permanecían aún en la memoria. Por su parte, el Perú, que siempre había tenido tanta necesidad de mano de obra, dudaba frente a la hipótesis de una migración japonesa bajo la forma de contrato.

En efecto, se había acusado al Perú en el pasado de haber utilizado los contratos para esclavizar a los trabajadores, de modo que parecía difícil acudir una vez más a este recurso. El Japón, por el contrario, deseaba mantener la forma del contrato para obligar a las sociedades de inmigración a responsabilizarse por la suerte de los trabajadores japoneses. Finalmente se impuso esta solución: el Japón dio su acuerdo y el presidente Nicolás de Piérola convencido por A.B. Leguía, hizo aprobar el decreto del 19 de setiembre de 1898 que autorizaba la inmigración japonesa.

de trabajo de 4 años en las haciendas azucareras y algodonerías de la costa central.

En el caso del Perú, fueron cuatro las compañías que se encargaron de traer, a lo largo de veinte años (1899-1924) y por medio de 82 viajes, a 18,258 inmigrantes (15,887 hombres, 2,145 mujeres y 226 niños). Es menester citar estas compañías, pues su función, como veremos más adelante, no se limitaba al transporte:

- la *Morioka Emigration Co.* (1899 a 1920), que se convirtió luego en la *Morioka Imin Kabushiki Kaisha* al fusionarse con la *Toyo Steamship Co.* en 1918;

- la *Meiji Shokumin Kaisha* (1907-1909);

- la *Toyo Emigration* (1910 a 1917);

- la *Overseas Development Co.*, más conocida con el nombre de *Kaigay Kogyo Kabushiki Kaisha o KKKK* (1917 a 1923), que absorbió a la *Toyo Emigration* en 1917. La *KKKK* se convirtió, entre 1920 y 1923, en la única sociedad de transporte y comercio de importación y exportación⁽⁷⁾ (véase Morimoto 1979:55).

En un principio los migrantes procedían de las prefecturas de Niigata, Yamaguchi o Hiroshima. Luego, en 1906, trajeron a campesinos y pescadores de Okinawa (grupo que terminó por ser mayoritario) y Kumamoto. Según sus contratos, eran conducidos a las haciendas de los valles de Cañete, Chancay, Zafia, Pativilca, Supe y Lambayeque, al norte y en los alrededores de Lima como Puente Piedra. En todos estos valles y ciudades constituyen aún hoy en día comunidades importantes.

Sin haber sufrido jamás los vejámenes violentos inflingidos a los culíes chinos que los prece-

7. Aquí y a todo lo largo de este artículo, hemos reproducido sin modificaciones la ortografía de las palabras japonesas tal como aparece en los documentos originales consultados (archivos, periódicos, etc.).

dieron, los migrantes japoneses padecieron si embargo decepciones, engaños, humillaciones y a veces malos tratos. Si bien en un primer tiempo estuvieron bien pagados (al punto de poder soñar con regresar a su país), pronto vieron reducidos sus contratos a un trabajo a destajo mal remunerado. Muchos de ellos rechazaron las condiciones de trabajo impuestas (pago en bonos y no en dinero, incumplimiento de los horarios de trabajo, problemas con la alimentación, etc.) y se dirigieron a la capital, Lima, y a su puerto, el Callao, con la esperanza de encontrar una ocupación en el ramo del comercio y los servicios.

En la medida en que no siempre pudieron defender a los migrantes, las compañías de inmigración que debían ampararlos no pudieron, en ocasiones, cumplir a cabalidad con lo que se esperaba de ellas. Sin embargo, aparte de ofrecer su asistencia e intermediación, ¿cuál era verdaderamente su papel? o ¿cuál habría podido ser éste considerando hoy en día lo que fue la experiencia brasileña y algunos de los hechos que ocurrieron en el Perú?

Migraciones dirigidas, colonizaciones agrícolas o el inicio de la política de los expertos y de la prospección

Las manifestaciones antijaponesas que se presentaron con el tiempo en los países de mayor afluencia de migrantes japoneses (Hawai en 1893, Australia en 1898 y Canadá en 1908), hicieron que el Ministerio de Relaciones Exteriores y luego el de Ultramar, del cual dependían los migrantes, recurrieran a las mismas estrategias que habían ya sido empleadas tanto en los grandes proyectos militares de colonización como en las operaciones de conquista de mercados. Era ne-

cesario comenzar por hacer un reconocimiento de las regiones y de los países, evaluando los riesgos y beneficios potenciales. Luego había que crear un cuadro institucional y por último, si resultaba necesario, había que autolimitar sus propias ambiciones. Esta estrategia de acercamiento y conquista nos es familiar, la percibimos en todas las actividades japonesas emprendidas en el Perú desde fines del siglo XIX hasta hoy en día, pero en aquella época resultaba menos evidente.

Teniendo en cuenta las experiencias difíciles por las que atravesaron los primeros migrantes enviados al Perú y bajo la influencia de los informes de I. Aoyagi⁽⁸⁾ a fines del siglo pasado, el Japón se propuso en los años 1910-1920 dirigir sus futuras migraciones y utilizarlas como instrumentos de producción al servicio de sus necesidades nacionales⁽⁹⁾.

Esta iniciativa coincide en el Japón con el ascenso de un nacionalismo militarista y con la reafirmación del poder de los zaibatsu (grandes conglomerados industriales, comerciales y financieros) sobre los miembros de la Dieta.

En el Perú, esta estrategia se implantó lentamente, iniciándose con el control de las compa-

8. I. Lausent 1988:95. I. Aoyagi, fue el primero en considerar que la amazonía peruana y el Brasil eran espacios ideales de colonización. Las propuestas que planteó en 1893, después de un viaje, no despertaron interés en el Perú. Por lo tanto, se dirigió al Brasil donde tuvo mejor acogida.

9. A. Zischka (1934:58) da varios ejemplos de ello: "La carrera por las materias primas condujo al envío de colonos a México, donde crearon campos de algodón; en 1931 al Brasil, en el cual 645,000 acres son cultivados por una misma empresa japonesa; en Etiopía, donde desde 1933 inmensas plantaciones de algodón están siendo creadas por japoneses muy cerca de la frontera de la Eritrea italiana, en Paraguay donde igualmente el algodón es cultivado después del año pasado [1933]".

ñas de inmigración. Así, la Meiji Shokumin Kaisha, la cual había proporcionado mano de obra migrante a la Inca Rubber Cy. destinada a la extracción del caucho en el departamento de Madre de Dios fue absorbida por la Toyo Emigration⁽¹⁰⁾, la cual funcionó hasta 1917, año en el que fue absorbida por una poderosa compañía mixta, mitad privada y mitad subvencionada por el gobierno: la Overseas Development Co., conocida bajo la sigla de KKKK. Frente a ella quedaba entonces la Morioka Co., la misma que se había fusionado con la Toyo Steamship Co. y contaba con la participación de los capitales de la Mitsui. En 1920, la Morioka fue a su turno absorbida por la KKK la cual devino en la única compañía operando con migrantes y sobre todo, dado su doble estatus de sociedad comercial subvencionada y su dependencia respecto al zaibatsu Mitsui, ella se convirtió en la primera compañía japonesa capaz de invertir en el Perú en grandes proyectos a largo plazo y obtener importantes mercados.

Fue así que desde 1917, la KKKK invirtió 175,000 yenes (en calidad de préstamo) en un proyecto de colonización industrial lanzado por *Hajime Hoshi*, a la sazón miembro del parlamento japonés. De este modo, la *Hoshi Pharmaceutical Co. of Tokyo* adquirió más de 3,000 kilómetros cuadrados en la región amazónica de Tulumayo (Huánuco), sin que las autoridades de entonces se hayan alarmado. Hasta 1937, Hoshi pudo extraer coca, quinina y otras plantas medi-

10. La Toyo Gomu Kogyo o la Toyo Tire & Rubber Industry Co. pertenecen sin duda a la misma casa madre que la compañía de inmigración y la Toyo Steamship (Kodansha, T.8:93 y Morimoto 1979:55). Estas diversas compañías no son, en realidad, sino las ramificaciones de la Mitsui. Así, la Mitsui gracias a sucesivas absorciones logró reunir las compañías existentes en una sola sucursal.

cinales, explotar los bosques y crear una micro sociedad japonesa replegada sobre sí misma⁽¹¹⁾.

En 1919 se crea en Tokyo la *Nueva Asociación de la América del Sur*. Su presidente, el vice almirante T. Nashiba, convocó de inmediato a una comisión de prospección y estudio de los recursos agrícolas y mineros, de los transportes y de la industria y finalmente, de la población japonesa establecida en el Perú⁽¹²⁾. Al mismo tiempo, las grandes compañías comerciales japonesas establecían contacto con el encargado de negocios en Tokyo, M. de Freyre, con el fin de invertir capitales en el Perú y alentar la migración⁽¹³⁾.

En el Brasil, donde los migrantes japoneses llegaron más tarde, hacia 1911, la manipulación fue mayor, pues tuvo antecedentes en la experiencia peruana." La necesidad, siempre apremiante, de obtener materias primas a los mejores precios, motivó que el gobierno japonés promoviera grandes proyectos de colonización agrícola, apoyado por sociedades privadas. En 1927 el gobierno japonés financió así la *compañía Kanegafuchi*, para explotar 1'450,000 acres (6'000,000 Has.) de algodón, tabaco, caucho y

11. Sobre este tema véase I. Lausent (1988). El desmantelamiento de este pequeño "Estado" en el apogeo de las campañas antiasiáticas dio lugar a una cuestión de estado. En otro plano, la personalidad de H. Hoshi resulta reveladora: Hoshi escribió en 1937 un libro titulado **Japan, a country founded by 'mother'** An outline history (Columbia University in Tokyo). En él desarrolla, a través de su vida y de sus actividades en ultramar, una filosofía ultranacionalista y shintoísta, organizada en torno a una visión mística y revisionista de la historia de Japón. Se sospecha que haya creado una secta.

12. (5-18) 23/9/1919.

13. (5-18) 15/10/1919.

14. A- Morimoto (1979:18): según el autor, fueron los brasileños quienes dieron el primer paso al contactar a la Nippon Kissa Imin Kaisha en 1894, con el fin de obtener la venida de migrantes a Sao Paulo.

arroz en la amazonía, e introducir de esta manera a 50,000 inmigrantes colonos⁽¹⁵⁾. También en 1927 la *Bosoki Kaisha* puso en marcha otro proyecto subvencionado, en el cual expertos agrícolas iniciaron un estudio de concesión de 5'000,000 Has. entre el río Acara y el Amazonas (Para)⁽¹⁶⁾.

En 1930, el Japón quiso obtener del Brasil territorio más vasto y de tabúes raciales menos marcados- lo que no había podido realizar en el Perú. El Ministro de Ultramar convocó en Tokyo a 250 funcionarios prefecturales, con el fin de que intensificaran en sus regiones la propaganda favorable a la inmigración hacia el Brasil⁽¹⁷⁾. Este proyecto, que recibió apoyo al fundarse en Tokyo la *Escuela de Colonización*, justificó la construcción del "Río de Janeiro", barco destinado al transporte de 1,300 migrantes⁽¹⁸⁾.

Esta estrategia que responde, no está demás repetirlo, a una necesidad creciente de productos agrícolas y mineros, fue también aplicada por la KKKK en Colombia. La compañía reclutó en 1923 sus prospectores entre los agrónomos hispanistas formados para este tipo de misión. Una

15. (5-18) 10/6/1927.

16. (5-18) 30/18/1927.

17. (Ar. 9, L1) 9/19/1931. Una serie de factores contribuyeron a mantener viva, de año en año, esta voluntad de exportar migrantes: condiciones de vida miserables tanto en el campo como en el sector industrial recientemente desarrollado, insurrecciones campesinas (1905) y revueltas (como la del arroz en 1908), la crisis de los años 1920, el terremoto de 1923 y la crisis de 1930. Todo ello favorece la creación de estas estrategias. Por otro lado, la selección del Brasil se explica por el desarrollo de un movimiento antiasiático en el Perú a lo largo de todos estos años, que culminó con los levantamientos y pillajes de 1930 y 1931.

18. (8-32-B Kobe) 27/15/1930. Esta escuela fue fundada por T. Kamitsuka. En aquel entonces, habría en el Brasil ya más de 130,000 japoneses, y se preveía la llegada anual de 12,000 más.

vez en el lugar, su estudio consistía en alquilar parcelas, cuya explotación por un año le servía de estudio experimental, cubriendo todos los aspectos de una verdadera empresa agrícola: rendimiento del terreno, regímenes pluviales, estudios de mercado, comercialización, etc. Si el estudio de rentabilidad resultaba satisfactorio, la KKKK enviaba a sus colonos como en el caso del valle de El Paraíso (*Puente* 1981, N° 4: 44-45).

Para el observador, el caso peruano comparado con el del Brasil puede parecer menos elaborado, menos "alarmante". Sin embargo, fue en el Perú que ocurrieron las reacciones más violentas. En efecto, las condiciones en que se desarrolló en el Perú la inmigración japonesa no permitieron la introducción de verdaderos colonos como en el Brasil⁽¹⁹⁾, a excepción de las propiedades de Tulumayo (Hoshi) y Chanchamayo en 1912 y luego en 1931. El formar este tipo de colonia en los oasis costeros no sólo hubiera constituido una provocación evidente, sino además, habría resultado imposible, teniendo en cuenta los conflictos que se habrían generado con los grandes propietarios terratenientes del país. Fue así que gracias al apoyo discreto de las comunidades japonesas rurales dispersas a lo largo de la costa e instaladas en el Perú desde principios de siglo, el Japón obtuvo parte de los productos agrícolas que deseaba.

19. (6-18) 28/9/1931. En 1913 la Morioka había enviado al valle oriental de Chanchamayo (ya visitado en 1873 por O. Heeren y sus amigos japoneses) un grupo de 300 japoneses para formar la **Entas Peruvian Agricultural and Forestry Cy**. En 1931, en plena campaña antijaponesa, la embajada del Japón, bajo el pretexto de aligerar el peso de la comunidad japonesa de Lima, demasiado importante y visible, organizó la movilización en dirección a Chanchamayo de un nuevo grupo, que formó la **Sociedad Cooperativa Colonizadora o Perú Takukoshoku Kumiai**.

En cuanto al resto de los productos deseados, hubo que lanzarse a una política de expertos e intensificar la prospección. Desde los años **1920 hasta los primeros días de la guerra**, se sucedieron emisarios **comerciales, expertos militares** y científicos, introducidos por la vía diplomática, quienes recorrieron el Perú, siguiendo los circuitos determinados por la búsqueda de estos productos y de nuevos mercados: Junín y Puno por la lana o para explotar grandes cultivos de soya, tal como ya se había hecho en Manchuria⁽²⁰⁾; Lambayeque, Cajamarca y Huánuco por el algodón, el azúcar y el café; Cerro de Pasco, Junín y Arequipa por los minerales. La *Compañía Explotadora del Oriente*, dependencia del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón, participó igualmente en esta búsqueda⁽²¹⁾. Otros contactos se establecieron por intermedio de los consulados peruanos en Tokyo, Kobe y Osaka. En 1932, la Okura *Shoji Kaisha*, poderosa sociedad comercial ligada a la industria militar, inicia una relación permanente con el Banco Agrícola del Perú, la Cámara de Comercio, el presidente de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), la Asociación de Ganaderos, la Caja de Depósitos y Consignaciones, la Sociedad Agraria, la Compañía Administradora del Guano, etc. Entre 1917 y 1941, cuatro comisiones de expertos, relacionadas tanto con el gobierno japonés como con los zaibatsu, no encontraron mejor política que la de captar mercados y colocar productos japoneses (textiles, vajilla, armas), participando así en el esfuerzo de la guerra. Cabe resaltar que entre los prospectores-compradores había muchos agentes de filiales ya establecidas en el ex-

20. (Ar 99, L3) 14/5/1933. Este proyecto no fue continuado.

21. (6.18) 612/1929.

tranjero como las de la *Mitsubishi Shoji* de los Estados Unidos, de la *Mitsubishi Trading* de Sao Paulo, de los *Nichinan Sangyo*, *Itochu* y *Kuwabara Shoten* del Brasil, de la *Hara Gomei* y la *Kato Hoji* de Panamá, y finalmente de las sociedades *Nanrin Boeki Kabushiki Kaisha* y *Dainippon Celluloide* de Río de Janeiro⁽²²⁾.

**RELACIONES DIFICILES BASADAS
EN UN PRINCIPIO DE
INTERCAMBIOS COMERCIALES Y
UNA LIMITACION DEL JFLUJO
MIGRATORIO**

A pesar del deseo compartido, guiado por un interés común de llegar a acuerdos comerciales ventajosos para ambas partes, existían grandes tensiones tanto del lado japonés como del lado peruano. Una vez concluida oficialmente la inmigración bajo contrato en 1924, durante los cinco años siguientes, hasta 1929, cerca de 7,000 nuevos japoneses⁽¹⁾ habían ingresado al Perú para reunirse con sus familiares, en su mayoría instalados como comerciantes en lima y Callao o también en las plantaciones de la costa.

La importancia que adquirió esta comunidad particularmente activa en la capital, la competencia impuesta por los comerciantes japoneses a los bodegueros peruanos, el crecimiento del número de yanacunas japoneses en las grandes propiedades algodoneras constituyeron elementos de descontento que alentaron un racismo antijaponés latente, cuyas primeras manifestaciones violentas surgieron entre diciembre de 1930 y agosto de 1931. Desde entonces, los contratos

1. Estos nuevos ingresos se hacen posible gracias al **yobiyose**, suerte de reagrupación familiar (Emmerson 1944:8). Fue en esta época, en 1934, que llegaron al Perú procedentes de Kumamoto, los padres del futuro presidente del Perú. Su padre, sastre de profesión, vino a engrosar las filas de los artesanos-comerciantes japoneses ya instalados en Lima.

22. (6-18) 1940-1941.

e intercambios comerciales entre ambos países ya no se hicieron sobre la base del valor fijado exclusivamente por el mercado, sino también teniendo en cuenta las concesiones que en el campo de la inmigración podían obtenerse de una u otra parte, como por ejemplo: negociar el ingreso de nuevos inmigrantes e impedir que el gobierno peruano prohíba el reingreso de japoneses de viaje en el Japón. Concesiones que fueron negociadas en contrapartida del libre acceso a las materias primas que el Japón tanto necesitaba y codiciaba. El algodón, producto muy apreciado por los japoneses, no se libró de este tipo de transacción.

La guerra del algodón

Desde los años 1920 hasta el final de la guerra, la agricultura costera peruana se vio dominada por el cultivo del algodón, con excepción de los enclaves del norte, Lambayeque y La Libertad (azúcar, arroz). En los oasis, las superficies cultivadas aumentaron considerablemente, triplicándose entre 1916 y 1938. En 1928 el 88% de la producción nacional de algodón era exportado; entre 1934 y 1938 el 91% de esta producción salía al extranjero (F. Eguren y otros 1981:56). Los principales beneficiados con este auge fueron los japoneses y en él participaron activamente: tanto los residentes rurales, en su calidad de productores, como las grandes compañías en su calidad de compradoras. Los japoneses que residían en el campo se dedicaron a defender los intereses nacionales cultivando algodón. Todos comenzaron como yanacónas⁽²⁾, condición intermedia en

2. El yanacóna trabaja la tierra contra un alquiler que comprende varias formas asociadas: dinero + trabajo + cosechas. Según la región puede recibir además ciertos utensilios de trabajo y/o semillas. Las formas de yanaco-

tre la de parcelero y arrendatario. Después de acumular un pequeño capital aumentado gracias al *tanomoshi*⁽³⁾, se convertían en propietarios o arrendatarios de las grandes Propiedades. La situación en el valle de Chancay es un ejemplo representativo: sobre una población de 17,627 habitantes, en 1940 habían 2,500 japoneses. Las tres cuartas partes de ellos cultivaban 6,900 hectáreas de algodón que producían 3,300 toneladas de fibra, lo cual equivalía al 55% de la producción del valle (J. Emerson 1941:21 y 30). La totalidad de esta producción se vendía a las sociedades de comercio japonesas, lo cual no impedía que estas últimas -cabe mencionar la Mitsui con la *Southern Cotton Co* y la *Sociedad Agrícola Retes* en Chancay - alquilaran además por su cuenta grandes propiedades cuya producción conservaban.

Las razones que explican la voluntad del Japón de aprovisionarse de algodón en las mejores condiciones (de variedad, cantidad y precio) fueron varias:

En 1933 el Japón, envuelto desde hacía dos años en una guerra de ocupación en Manchuria y en Corea, debe no sólo hacer frente a una gran

naje son múltiples, pero todas ellas implican siempre la venta preferencial y al precio más bajo al propietario de la tierra. Si a pesar de este sistema, que a primera vista resulta poco ventajoso para el yanacóna, los japoneses lograron sacar provecho del yanacónaje, se debe en parte a que negociaron lo mejor posible sus contratos y también a la ayuda que recibieron gracias al *tanomoshi* -suerte de pandero-. Esto les permitía unirse con otros socios y levantar un capital rotativo disponible a quien le tocara el turno, a bajos intereses. Al convertirse en grandes arrendatarios, pudieron subarrendar e imponer el yanacónaje a sus subarrendatarios en condiciones ventajosas para ellos mismos (a otros japoneses ya indios). Al convertirse en propietarios hicieron lo mismo.

3. El *tanomoshi* fue introducido en el Perú en 1906 por un inmigrante de Okinawa. Para más información ver: A Morimoto (1975:51).

demanda de algodón y de lana, y constituir los stocks, sino también aprovisionarse de fibras para alimentar su industria textil, punta de lanza de su comercio exterior. Ahora bien, fue en aquella época cuando Inglaterra rompió los convenios comerciales que mantenía con la India y con Japón. Esta ruptura y la aplicación de impuestos prohibitivos a la exportación de la cashemira y del algodón⁽⁴⁾, aunados al boicot comercial antijaponés que obstaculizaba todos los intercambios, condujo a las compañías japonesas a buscar nuevas fuentes de aprovisionamiento fuera de Asia y reforzar los mercados ya conquistados en América Latina, por ejemplo. En este contexto, la Mitsubishi Shoji Kaisha⁽⁵⁾ y la *Okura Gumi Shokai*⁽⁶⁾ explotaron y compraron el algodón peruano, y la *Kanematsu*⁽⁷⁾ e interesó por la lana.

En aquel tiempo, estos productos fueron objeto de "chantaje económico" o "trueque impuesto". La Mitsubishi, que trataba con la Okura amparada por la *Callao Trading Cy*, demandó en parte de pago por sus entregas de armas, 165,000 metros de tocuyo destinados a la confección de vestimentas para las tropas por un valor de 33,000 yenes⁽⁸⁾. En 1937, después de que varias leyes peruanas intentaran simultáneamente proteger a la industria textil nacional limitando, por

4. (Ar 92, L3) 11/6/1933 y 29/6/1933.

5. (Ar 92, L3) 7/9/1933.

6. (Ar 91, 3ra-4ta) 15/12/1932. La importancia lograda por esta sociedad, ligada a la industria del armamento y al expansionismo militar en Asia, la convirtió en el Perú en un intermediario obligado, privilegiado y temible entre ambos gobiernos, especialmente en el tráfico de armas entre Perú-Japón (1931-1935).

7. (Ar 91, 3ra-4ta) 12/8/1932. Esta compañía, establecida también en Buenos Aires, tomó contacto con el ministerio de Fomento con el fin de obtener un contrato con la Granja Chuquibambilla de Puno.

8. (5-18) 4/10/1935. En 1934 un avión sin su armamento costaba 80,000 yenes.

un lado, el ingreso de tejidos de algodón japoneses mediante la imposición de cuotas y tratando, por otro, de reducir las actividades de los yanacanas japoneses exportadores de algodón, la embajada japonesa emitió un memorándum de protesta. En él se recordaba que el Japón, con el fin de favorecer la balanza comercial peruana, se había comprometido a aumentar sus compras de algodón al Perú, país al que favorecía también con la entrega de equipos militares. En estas condiciones, le parecía inaceptable que el Perú se ensañara con sus nacionales⁽⁹⁾.

Estos argumentos resultan falaces cuando se toma en cuenta las necesidades imperiosas de este país de adquirir ciertos productos como el algodón, y se observa la febril actividad de las sociedades japonesas y de sus filiales: la *Southern Cotton Cy*. de Texas, la *Sanko* y la *Toyo Menka Kaisha* de Río de Janeiro. Estas advertencias no alteraron en absoluto su política de compra, tal como se comprueba en el cuadro de la página siguiente.

Se observa aquí en que medida la necesidad llevaba a los japoneses a aumentar sus compras. Estas alcanzaron en 1941, antes de la ruptura diplomática, el 59% de las exportaciones, sobrepasando la parte hasta entonces reservada a la Gran Bretaña (57% en 1938). Dicha necesidad los condujo también a reclamar, después de los disturbios antijaponeses de mayo de 1940, indemnizaciones que fueron en primer lugar evaluadas en 10,000 pacas de algodón (por un valor equivalente de 3 millones de soles), para luego moderarse reduciendo sus demandas a cerca de 1'400,000 soles esta vez no sólo en algodón, sino también en otros productos como lana, azúcar y sal⁽¹⁰⁾.

9. (5-18) 17/7/1937. Memorándum reservado.

10. (6-18) 18/1/1941. Memorándum reservado.

Exportación de algodón peruano hacia países del Eje
(cuantales)

	1938	1939	1940	1941	1942
	qq.	qq.	qq.	%	qq.
Alemania	383,482	246,415		14	
Italia	8,801	27,826	49,257	5	
Japón	27,325	180,976	297,468	27	1,058,113
Exportación total	1'512,283	1'710,077	1'084,863		1'799,478
					731,428 ^b

Fuente: Elaborado a partir de F. Eguen y otros (1981: 60).

a. Sobre este 2% del algodón exportado, la mitad era suministrada por los propios productores japoneses de la costa peruana.

b. Con la guerra, no sólo caen las exportaciones sino también el total de la producción. Después de la deportación de japoneses y la partida voluntaria de otros en 1941, la superficie cultivada de algodón disminuyó en 20%.

Productos según la demanda

Otros productos, además M algodón, despertaron particularmente el interés de los enviados de la KKKK⁽¹¹⁾ o de la *Okura Gumi Shokai*⁽¹²⁾. Hasta 1927, los japoneses no padecieron escasez de azúcar, pues una buena parte de sus provisiones provenía de la *Taikoo Sugar Refining Cy.* de Hong Kong (el azúcar sin refinar llegaba de Hong Kong, Java y Formosa). La crisis, la ocupación de Manchuria y Corea y el boicot chino antijaponés complicaron este aprovisionamiento. El Japón tuvo entonces que recurrir a la producción peruana de 1930 a 1933⁽¹³⁾. En 1934, año en que todos los países productores tuvieron una cosecha excepcional, el Perú pidió a Japón que le permitiera pagar parte de sus compras de armamento con 20,000 toneladas de azúcar. Okura no aceptó este medio de pago e impuso sus condiciones: 10,000 toneladas de guano durante 5 años⁽¹⁴⁾. Este caso muestra la proporción en que los recursos naturales se convertían, como veremos más adelante, en rehenes de las políticas por medio de estos "trueques forzados".

El café era igualmente un producto muy solicitado en los intercambios con el Perú y otros países de América Latina. Sus producciones de

11. En esta época, el señor **Honda** de la KKKK reactivó antiguos proyectos de extracción de materias primas (minerales, petróleo, pesca), mediante ciertas promesas de inversiones (5-18) 11/10/1937.

12. Okura Co. Ltd., zaibatsu fundado en 1868 a partir M comercio de armas. Sus capitales están presentes en el extranjero hasta su disolución por los americanos después de la segunda guerra mundial.

13. (Ar 92, L4B) 5/2/1934, (Ar 91, 3ra-4ta.) 31/7/1930.

14. (Ar 92, L4A) 18/1/1931. Este mercado constituía una de las condiciones ligadas a la obtención de un nuevo crédito para la compra de armamentos. De allí en adelante, el azúcar dejó de formar parte de estas transacciones, salvo con ocasión del memorándum del 18/1/1941.

la variedad arábica de la isla de Takoa (Formosa) fueron Pronto insuficientes para satisfacer el aumento del consumo japonés. Las colonias japonesas del Brasil pusieron a disposición su producción, pero no lograron cubrir por completo la demanda. En estas circunstancias, todos los periódicos japoneses dieron una cálida bienvenida a las primeras cosechas de uno de los grupos de colonos que venían de implantarse en el valle de Chanchamayo⁽¹⁵⁾. El Japón, que en 1933 había comprado al Perú una cantidad de café equivalente a 26,000 yenes⁽¹⁶⁾. recibió, en 1937, una entrega a domicilio de 164 toneladas de café⁽¹⁷⁾ cosechadas por sus colonos amazónicos. La modesta producción peruano-japonesa, agregada a la del Brasil, resultaba aún insuficiente, ya que en los años siguientes el Japón estuvo dispuesto a recibir ciertas entregas de café como parte de pago en sus intercambios con Colombia y El Salvador⁽¹⁸⁾.

A ojos de las grandes sociedades de comercio, estos productos agrícolas por más codiciados que fueran, revestían menos interés que las materias primas necesarias para el esfuerzo de la guerra, que comenzó a principios de los años 1930.

Hubo un largo período de letargo entre la primera decepción industrial y minera del ministro K Takahashi (1890) y la puesta en marcha, en los años 1920 a 1930, de una política sistemática de prospección. Aun así, la prospección no trajo consigo de inmediato la demanda, sin duda a causa de la crisis, que hizo mella a lo largo de

15. (Ar 92, L4B) 21/12/1934.

16. (Ar 92, L4B) 29/5/1934. El total de productos agrícolas exportados al Japón durante este año equivalía a 1'553,784 yenes.

17. J. Emmerson 1941 según la Embajada de Estados Unidos en Lima: 74,368 libras.

18. (Ar 92, L4B) 9/1/1934 y (Ar 92, L5) 2/2/1935.

este período, afectando particularmente a la siderurgia japonesa y a su más destacada representante, la *Sumitomo*. Con la reactivación económica, el Japón hizo sus primeras compras, y resulta significativo que la Okura Kogyo se mostrara interesada en la antracita de Huaylay y el hierro de las minas de Marcona⁽¹⁹⁾. Otros compradores la siguieron en 1938: la KKKK, presente en todos los mercados, y la *Perú Menka Kabushiki Kaisha* (la PMKK filial de la Mitsui que había invertido en la producción algodonera del valle de Chancay), diversificaron sus compras y dieron prioridad a la adquisición de minerales y de vanadio, metal raro que interviene en la composición de ciertos tipos de acero. En 1940, la PMKK, en alianza con otras sociedades japonesas como la *Bridgeston Tires Cy*, propuso al Sindicato Explotador de Sayapullo (Cajamarca), propietario de minas de oro, plata y cobre, volver a poner en marcha la explotación minera a cambio de la inyección de un millón de soles y la contratación de 500 obreros. Según J. Emmerson (1941:30), la embajada de los Estados Unidos estimó que la producción exportada al Japón durante los 9 primeros meses de 1941 era de 304 toneladas de plomo y 407 toneladas de cobre⁽²⁰⁾.

Un decreto emitido el 12 de agosto de 1941 prohibió la exportación de minerales hacia los países del Eje, poniendo punto final en ese campo a las ambiciones japonesas. Las grandes directivas, que apuntaban a intensificar la adquisición de un máximo de productos y habían sido presentadas durante la cita cumbre del 14 de

19. (Ar 92, L4A) 27/6/1934 y 12/6/1934. La Okura Cy. había hecho este pedido destinado a la siderurgia con ocasión de sus transacciones por las ventas de armas al Perú.

20. (6-18) 13/10/1941.

mayo de 1940 en Río de Janeiro a diplomáticos japoneses destacados en países de toda América Latina, fueron así contrarrestadas por una serie de decretos y de leyes con el fin de neutralizar en el Perú la presencia japonesa⁽²¹⁾.

21. (5-18) 4/7/1940. En vísperas de esta cita cumbre, el 13 de mayo de 1940, estallaron en Lima violentas manifestaciones antijaponesas, seguidas por saqueos. Teniendo en cuenta las tensiones anteriores y una serie de avisos de alerta por parte de los servicios secretos británicos y americanos algunos pensaron que este movimiento popular podía haber sido incentivado. Sin duda, el Japón había comprendido el mensaje, pues en esta asamblea intentó acercarse, no sin razón, a otros interlocutores, como la Argentina.

EL PESO DE LA COMUNIDAD JAPONESA

Después de haber solicitado la venida de mano de obra japonesa, sin duda con la idea de que ésta regresaría a su país provista de un pequeño capital o que, en el peor de los casos, se integraría al mundo rural al que había llegado, fueron numerosos los peruanos que deploraron su emancipación, criticaron su independencia con respecto al Perú en contraposición a su apego al Japón, para finalmente no lamentar sino una sola cosa: su presencia⁽¹⁾.

La importancia numérica⁽²⁾ de esta comunidad

1. Para Basadre, la comunidad china deja de ser un problema para el Perú, pues se integra a través de numerosos matrimonios mixtos. Su opinión sobre los japoneses es diferente: "no era ese el caso de los japoneses; pues se trataba de gente que venía en conexión con su gobierno, obedeciendo a planes no bien explícitos, con tendencia a mantenerse aparte y a conservar y a alimentar el vínculo con la madre patria". (J. Basadre 1945:653).

2. Es difícil dar crédito a los censos efectuados en Lima y Callao en 1908, 1920 y 1931, y menos aún al censo nacional de 1941 (véase I. Lausent 1988:102-109). Sabiendo que su presencia no era deseada y obedeciendo a los consejos de su embajada, que les había pedido ser lo más discretos posible, muchos japoneses evitaban los censos. Entre 1924 (año que dejaron de operar las compañías de inmigración que ejercían un fuerte control) y 1941, se declara una guerra de estadísticas entre la embajada que subestimaba sistemáticamente el número de sus nacionales a fin de no sobrepasar las cuotas, y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, provisto de censos dudo-

de reciente formación⁽³⁾ -cuyo recuento exacto resulta difícil, debido a la falta de censos fidedignos - indisponía la población sobre todo en Lima y el Callao, donde las tres cuartas partes de sus miembros se habían establecido luego de abandonar sus empleos poco satisfactorios en las grandes propiedades costeñas.

En 1910, es decir once años después de la llegada de los primeros migrantes, la principal representante de la presencia asiática era la importante comunidad china, que ascendía a 7,000 personas en una población limeña de cerca de 173,000 habitantes. Apenas 1,000 japoneses residían en ese momento en toda la provincia de Lima, es decir, en Lima, el Callao y una treintena de grandes propiedades agrícolas dispersas en torno a la capital. No se percibía aún al japonés como invasor, pero la población era ya presa de un sentimiento antichino y por extensión antiasiático. En 1920, la comunidad china de Lima había disminuido en cerca de la mitad, mientras que la japonesa se había cuadruplicado, formando un grupo de 3,818 individuos, 4,622 si se incluía a los del Callao (Censo de Lima-Callao 1908 y 1920). Este número incomodaba ya a aquéllos quienes, en el curso del siguiente decenio, acusaron al presidente A.B. Leguía por su desidia y complacencia hacia la comunidad japonesa.

La caída de Leguía en 1930, la inestabilidad política de los años siguientes⁽⁴⁾ y el aumento cada

sos. Las cifras y las estimaciones citadas en este artículo son aquéllas que, en nuestra opinión, provienen de las fuentes más confiables.

3. En efecto, la comunidad japonesa es, entre las comunidades extranjeras importantes, la última en establecerse en el Perú. Antes que ella lo habían hecho ya la comunidad china, la vasca, la francesa, la italiana y la alemana.

4. Un amotinamiento en la Marina, la rebelión aprista de 1932 y la guerra en las fronteras orientales con Colombia.

vez más evidente del número de japoneses en ciertos barrios limeños, fomentaron un clima de, violencia latente y la expresión cotidiana de un racismo orientado esta vez en forma más directa hacia los japoneses que hacia los chinos, si bien la gente sencilla confundía con frecuencia a ambos pueblos. Entre 1930 y 1940, se hizo aún más difícil estimar en cifras la importancia de esta comunidad. La embajada de Japón, informada acerca de las intenciones peruanas de detener la inmigración, buscó que su comunidad pareciera numéricamente menos importante de lo que pretendían los responsables de la inmigración.

De esta manera, y respondiendo al decreto del 26 de junio de 1936 que limitaba a 16,000 el número de ciudadanos extranjeros por nacionalidad, establecidos o en posibilidad de establecerse en el Perú, la embajada hizo su propio censo. Mientras que los censos provisionales de extranjeros estimaban en 22,000 el número de residentes japoneses, de los cuales más de 17,000 habitaban en el departamento de Lima⁽⁵⁾, la embajada manifestó que eran solamente 13,031, lo cual en consecuencia le permitía pretender y solicitar que vinieran nuevos migrantes⁽⁶⁾. Esta declaración resultó imprudente, si se tiene en cuenta, como lo observaron las autoridades peruanas, que el Japan Manchukuo Year Book había anunciado el año anterior que 21,127 de sus compatriotas vivían en el Perú⁽⁷⁾.

¡El problema no se limitaba a la cantidad! En efecto, lo que más indisponía los ánimos era el

5. A. Morimoto (1979:58) recoge esta estimación de M. Fukumoto. Esta cifra, que parece más próxima a la realidad, comprende tanto a los migrantes como a los nisei (nacidos en el Perú de padre y madre japoneses y registrados en el consulado).

6. (6-18) 23/2/1937.

7. (5-18-A 110) 9/2/1936, Legación de Tokyo. 15,015 hombres y 7,212 mujeres.

sitial que habían logrado en el comercio y en ciertos sectores de la agricultura, así como la poca voluntad que manifestaban de integrarse (los matrimonios se realizaban ya sea con las japonesas presentes en el Perú, o bien con otras, a las que hacían venir desde el Japón luego de seleccionarlas en un catálogo de fotografías; los niños eran enviados a escuelas propias, etc.)

Su éxito comercial se inició en la década de 1920 y afectó de manera visible a negocios específicos como el de la venta de artículos para el hogar (2,386 establecimientos en 1920 y 3,844 en 1924 con un volumen de ventas de 3'841,460 yenes)⁽⁸⁾ (A. Morimoto 1979:53-54 y 63), y algunos oficios como el de barberos y peluqueros. Hasta comenzar la guerra, lograron tener el monopolio de esta profesión, hasta el punto que el gobierno peruano se vio obligado a exhortar a los representantes del gremio a reducir el número de sus miembros japoneses, lo cual resultó muy difícil: en la ciudad de Lima pasaron de 191 en 1930 a 140 sobre un total de 195 en 1938. También sobresalieron en otras actividades, como las del suministro del carbón, las panaderías y los bazares, en los que predominaba la venta de vajillas y textiles japoneses.

Sus métodos de venta arrollaban a la competencia en la medida en que hacían uso de la publicidad, de las ofertas excepcionales, de la liquidación de existencias, etc. Al fijar precios poco elevados, forzaban a los demás comerciantes a equiparar los suyos. Sin embargo, éstos últimos operaban dentro de un sistema financiero que los hacía dependientes de los bancos (créditos a costo elevado, transacciones lentas, etc.), mientras que gracias al *tanomoshi*, los japoneses se

8. Más de 1,200 de estos establecimientos funcionaban en la capital.

autofinanciaban con bajos intereses, divididos en pequeños grupos de amigos o de parientes. Los comerciantes peruanos se sentían en desventaja y no comprendían cómo podían los japoneses levantar capitales tan grandes en tan poco tiempo.

Alentados por estos éxitos, otros japoneses se animaron a abrir nuevos negocios. Así en 1938 solicitaron 1,339 licencias de apertura de negocios, o sea el 17.7% de las solicitudes recibidas durante el año⁽⁹⁾. Algunos se embarcaron en la gran industria. La Fábrica Nacional de Artículos de Jebe, que fue fundada en 1920 por C. Tominaga en los arrabales de Lima (La Victoria) y exportaba por un monto de 34,000 fibras peruanas, resulta un buen ejemplo (*Nikko* N° 252, 1981).

El volumen de capital que representaba sus negocios -del café al bazar y del bazar a las casas de importaciones y exportaciones- no era de la conveniencia de los comerciantes ni tampoco de los pequeños proletarios peruanos cuando se trataba de vender su algodón. Este éxito sin ostentaciones era perceptible también en la transferencia de capitales hacia el Japón.

Entre 1924 y 1934 el consulado peruano en Tokyo estimó en 60 millones de yenes, es decir 30 millones de dólares, las remesas enviadas por los residentes a sus familias⁽¹⁰⁾. Tan sólo en el año 1936-37, los japoneses peruanos transfirieron 917,244 yenes, colocándose en quinto lugar detrás de los residentes japoneses en los Estados Unidos (11'445,818 yenes), de los de Manchukuo (2'231,665 yenes), de los colonos del Brasil

9. Sobre un total de 7,564 solicitudes de licencias, solamente el 52.8% provenía de peruanos. Los negocios italianos y chinos aún estaban bien representados en Lima (A. Morimoto 1979:64).

10. (Ar 92, L4, B2) 30/3/1934 1 yen en 1931 = 0.5\$.

(1'349,190 yenes para 173,500 japoneses) y los del Canadá con 1'256,572 yenes⁽¹¹⁾.

Esta salida de capitales -no invertidos en el Perú - no era del agrado de los peruanos, sobre todo teniendo en cuenta que el Perú mantenía una balanza comercial deficitaria con el Japón. Desde 1935 hasta 1939, las exportaciones peruanas se elevaban a 6'790,000 soles, mientras que las importaciones de productos japoneses hacían salir del país 8'410,000 soles (*Perú en Cifras*, 1945:344). Si se agrega al problema migratorio el del déficit comercial, el asunto tomaba proporciones inquietantes, sobre todo para los representantes del comercio peruano que mantenían una estrecha relación de intereses con las grandes casas comerciales inglesas y americanas.

Un proteccionismo decidido

En alianza con los productores nacionales, importantes sociedades comerciales extranjeras como la *Grace* de los Estados Unidos y la *Duncan Fox* de Gran Bretaña desarrollaron la industria textil peruana y la convirtieron en uno de los sectores más dinámicos de la economía. Estas sociedades y sus accionistas peruanos, que pertenecían a la nueva burguesía agro-industrial, formaron grupos de presión al interior de la Sociedad Nacional Agraria (SNA) y de la *Sociedad Nacional de Industrias* (SNI), y también en la Cámara de Comercio. Estas presiones estaban dirigidas a reducir la penetración de textiles japoneses, sobre todo de tejidos *de algodón*, cuya distribución a bajos precios por los comerciantes de origen japonés ponía en peligro a la industria peruana, asediada, por la competencia y amena-

11. (6-8) 10/8/1937 y (5-18-A-110) Tokyo 9/12/1936.

zada por existencias no vendidas, y con ella a los pequeños comerciantes peruanos⁽¹²⁾.

A partir de 1934, teniendo en cuenta estos hechos y el problema migratorio, las relaciones entre el Perú y el Japón se deterioraron. Después de la Ley 7505 del mes de julio, según la cual el personal de los negocios debía ser peruano en un 80%⁽¹³⁾, y después del proyecto racista del Código de Trabajo presentado ante el Senado por el senador M. Bustamante, el Perú, que había instado al Japón a limitar su inmigración y reducir sus exportaciones textiles, decidió intervenir poniendo fin al *Tratado Comercial de 1924*. Además, ofreció a los japoneses la posibilidad de renegociarlo, una vez solucionado el problema de la balanza comercial, es decir el de los tejidos de algodón y el de la inmigración. La exposición textil organizada en Lima en 1933 por la *Japan Cotton Trading* de Osaka, fue percibida como una provocación por los miembros de la SNI, quienes protestaron y obtuvieron una promesa de limitar las exportaciones japonesas al Perú a partir de 1934.

12. En 1930 se duplica el consumo interno de algodón y se abren 93 nuevas industrias textiles entre 1930 y 1940. Pocos japoneses contribuyeron a este auge en el país, ya que preferían comerciar con el algodón en bruto (F. Eguren y otros 1981:158). Sin embargo, J. Emmerson (1941: 32) cita la **Fábrica Nacional de Medias El Inca** y en lo referente a la fabricación de fieltros a la **Ichikawa Factory**.

13. Resultaba muy difícil aplicar esta medida en la mayoría de los casos, pues las tiendas de los pequeños comerciantes japoneses contaban sólo con el patrón, algunos miembros de su familia no considerados como empleados y entre uno y tres empleados, a veces japoneses y otras veces peruanos. Dicha medida obligaba a los padres japoneses -que hacían trabajar a sus hijos con ellos con la idea de que algún día se hicieran cargo del negocio- a hacerlos registrar como peruanos, cosa que muchos de ellos no aceptaron. El decreto del 26/6/1936, que prohibía la transmisión por venta o por herencia de un negocio a un extranjero, no les dejó otra opción.

En 1935, se instaura una cuota de importación por un período de seis meses. La cantidad se fijó a partir de las tasas de importación de 1929, de modo que sólo afectaba al Japón. Después de este período de prueba, se dio autorización para que ingresaran una serie de artículos de algodón que no hicieran competencia a la producción peruana. Luego los japoneses, mostrándose prudentes, hicieron uso de una estrategia ya acostumbrada: cuando vieron que sus empresas hacían frente a un fenómeno de saturación, firmaron un acuerdo con el Ministerio de Relaciones Exteriores en el que decidían autolimitar sus exportaciones. El Japón impuso tan sólo una condición: estos textiles y tejidos de algodón⁽¹⁴⁾ debían estar destinados en un 70% a los comerciantes japoneses radicados en el Perú, mientras que el 30% restante podía ser distribuido entre los demás comerciantes. Esta condición favorecía a los japoneses tanto en la compra como en la venta, pues les permitía continuar fijando precios de venta bajos, lo cual no convenía en modo alguno a sus competidores locales. La reacción de la Cámara de Comercio de Lima fue tan violenta que al año siguiente, viendo que no podían cambiar las proporciones no equitativas en el acceso a estos productos, los peruanos se vieron obligados a aumentar el volumen autorizado de importaciones (J. Basadre, R. Ferrero 1963:188-90).

Otra manera en que los accionistas anglo-peruanos y americanos podían contrarrestar las actividades del Japón en este campo era la de esforzarse en eliminar el yanaconazgo japonés y la de hacer extender la restricción en el acceso al empleo comercial también al sector agrario. De allí que el decreto del 26 de junio de 1936, bus-

14. Se trata de "tejidos de punto" o ropa interior de algodón, toallas de baño, sábanas, etc.

cando reducir a 20% el número de yanaconas japoneses y a 20% el número de tierras cultivadas bajo el régimen del yanaconazgo japonés, exigiera poner fin al monopolio que los productores de algodón japoneses habían logrado establecer en ciertos valles costeros (Chancay, Ica-Cañete).

Este decreto, como aquéllos que lo precedieron, tuvo como consecuencia largos memorándums que intentaban defender la integridad de las propiedades japonesas, fluctuando entre la amenaza y la conciliación con el fin de proteger a la comunidad japonesa y sus instituciones.

De una comunidad ideal a la deportación

En la mayor parte de los casos, la venida de los japoneses al Perú se llevaba a cabo bajo la forma de grupos oriundos de una misma prefectura (kenjin) o provincia (sonjin), a los que se les transplantaba sin separar a sus miembros, a cualquiera de los valles que debía acogerlos. Una vez allí, formaban sus primeras asociaciones sobre la base de una misma proveniencia regional y con el objetivo de defender sus intereses y conservar y alentar las tradiciones comunes. Con este mismo espíritu fundaron también al poco tiempo en Cañete, en 1908, sus propias escuelas locales. Marcados por su proveniencia regional, estos grupos se diferenciaban además en función de su pertenencia a alguna agrupación: la de los naichijin (es decir, originarios de las islas Hokkaido, Honshu, Kyushu y Shikoku), o la más numerosa de los okinawajin (es decir, del archipiélago de los Ryukyu); que constituyen el grupo más numeroso de la colonia. Las organizaciones regionales repartidas por todo el Perú desembocaron naturalmente en la fundación de asociaciones federativas en Lima, donde la mayor parte de japoneses se concentró rápidamente-

te. La primera de estas instituciones fue creada en 1909 por los migrantes más modestos y menos apreciados, los de Okinawa, cuyas instituciones evolucionaron paralelamente a las de los naichijin.

En 1911, esta agrupación tomó el nombre de *Asociación Fraternal Okínawense*⁽¹⁵⁾. Al año siguiente se formaron dos sociedades naichijin: la Sociedad Japonesa (*Nihonjin Kiokay*) y la Fraternal Japonesa (*Nihonjin Doshikay*) o *Asociación Japonesa del Perú*, que se unieron en 1917 para constituir la *Central de la Sociedad Japonesa*. Estas fusiones unificadoras responden a la intervención de las compañías de inmigración, quienes tuvieron la responsabilidad de velar por los grupos que habían traído, y también al deseo del gobierno japonés de controlar la ayuda destinada a esta comunidad y las orientaciones futuras. Esta central, que nace justo después de la creación de la *Cámara de Comercio Japonesa*, contó en aquel entonces y aún hoy en día, con un amplio respaldo financiero del Japón, que le permite tener locales y servir de centro de beneficencia y acogida para las demás sociedades. De ella dependía también la principal escuela japonesa, la *Lima-Nikko* (1920-1941). Su líderes sucesivos, todos ellos notables naichijin, ejercieron un gran poder en el seno de la comunidad, hasta el punto de poder decidir si rechazaban y enviaban de regreso a su país a los miembros que juzgaban dañinos para la comunidad.

La cohesión que la central fomentaba a través de las actividades tradicionales que ofrecía y de la ideología que difundía (ultranacionalismo, colaboración con la madre patria y apoyo financiero en su esfuerzo de guerra) se vio reforzada por

15. En 1935 el grupo de Okinawa contaba con 8,872 personas, dominando ampliamente al resto de la comunidad.

otras instituciones como el ya mencionado *tanomoshi*, cuya circulación cerrada de capitales únicamente japoneses, al margen del sistema financiero peruano, favorecía a los gremios⁽¹⁶⁾ y contribuía al aislamiento de la comunidad; las escuelas y la prensa tuvieron la misma función.

Las escuelas japonesas -27 antes de la segunda guerra mundial- contaban con 4,000 alumnos, educados según los programas diseñados para los japoneses de ultramar. De los 182 profesores empleados, 133 venían del Japón para enseñar en las escuelas de provincias (500 alumnos en la de Chancay, por ejemplo) o en las de Lima, de las cuales las más conocidas eran la *Hoshi Gakuen* o la *Jishuryo*. Por sí solas, la Lima Nikko y su anexo educaban en las mejores condiciones a 1,630 alumnos (J. Emerson 1941: 33). Asimismo, con el ánimo de preservar su sistema de valores a través de la educación, muchos padres enviaban a sus hijos a pasar su adolescencia en el Japón. Esta práctica suscitó una de las principales críticas del gobierno peruano hacia la comunidad japonesa.

La prensa también contribuyó de manera importante a reforzar este espíritu comunitario que abrigaba la colonia. Desde principios de siglo, circulaban folletos de información en las peluquerías⁽¹⁷⁾. Con bastante rapidez les sucedieron formas más elaboradas de periódicos impresos en japonés tales como: *Andes Jiho* en 1913, el *Nippi Shimpo* en 1921 y luego la *Crónica de los Andes* en 1928. Finalmente, en 1934 se creó el

16. Había 13 gremios en 1938; citemos entre los más poderosos al de los comerciantes, el de los propietarios de cafés, el de los barberos y peluqueros, el de los propietarios de bazares y el de los carboneros.

17. Uno de los primeros textos impresos en japonés en el Perú es sin duda el catequismo japonés, editado en Lima en 1905.

Lima Nippo, con el objetivo de responder a los ataques de una prensa antijaponesa, que se expresaba a través de *El Crisol*, *La Acción*, *El Liberal* y otros periódicos peruanos.

En efecto, no faltaron los ataques que se basaban en todos los rasgos y hechos anteriormente citados: el peso económico de la comunidad en los sectores en aquel entonces más dinámicos de la economía nacional, el aislamiento intencionalmente mantenido y la constante intervención de la embajada en la vida comunitaria alimentaban los rumores de infiltración e incluso de un supuesto "complot japonés" en el Perú. Sin entrar en detalles⁽¹⁸⁾, no cabe duda de que los expertos con estatus diplomático (militares, geólogos, economistas y representantes de los zaibatsu, pues todos ellos participaban en el esfuerzo de la guerra) llegaban y tomaban contacto en todo el país con los responsables locales de la comunidad. Los instructores militares japoneses que durante algún tiempo adiestraron al ejército peruano, despertaban inquietudes y revelaban relaciones ambiguas entre ambos ejércitos⁽¹⁹⁾. La amenaza japonesa de cerrar el Canal de Panamá a partir de una base situada en las islas Galápagos o en la costa peruana era tomada en serio por el Perú y sus aliados tradicionales, la Gran Bretaña y los Estados Unidos⁽²⁰⁾. También era cierto, por último, que el dominio del Japón sobre su comunidad era real y continuo.

La situación no podía sino deteriorarse. En respuesta a los disturbios antijaponeses de 1930-31, y luego de la promulgación de una serie de

18. Sobre este período doloroso consultar las obras de H. Gardiner (1975 y 1981). También (A7,2) Ministerio de Relaciones Exteriores en Lima.

19. (5-18) 30/14/1935 y (6-18) 3/5/1935. La comunidad compró dos aviones para donarlos al Japón.

20. (Ar 92, L2) 30/6/1932 y (5-18) 30/4/1935.

medidas destinadas a reducir a un mínimo la llegada de nuevos inmigrantes⁽²¹⁾, entre las cuales pueden citarse la obligación de pagar una suma creciente como depósito de garantía⁽²²⁾ así como las leyes, decretos y resoluciones que obstaculizaron las actividades y la circulación de los japoneses residentes⁽²³⁾, la Sociedad Central Japonesa⁽²⁴⁾ convocó en agosto de 1936 a una Manifestación de más de 4,000 personas para protestar contra esta serie de medidas. Esta manifestación dio lugar, con auspicio de la embajada japonesa, a la creación inmediata de una *Federation of Japanese Associations in Peru (Peru-Nippon Juinkay Renmen)*, que reunió a más de 7,000 miembros y 37 organizaciones. Estas representaban a su vez a un conjunto de 141 grupos (asociaciones regionales, femeninas, deportivas, de ayuda mutua, gremios, etc.) (J. Emmerson 1941:39).

Dicho organismo nuevo, disciplinado y decidido, bajo control del consulado y cuya dirección se confundía con la de la Sociedad Central,

21. El problema de la doble nacionalidad de los hijos de padres japoneses o de parejas mixtas generaba gran malestar en el Perú. Todos estos niños, peruanos por haber nacido en el Perú, eran considerados japoneses y partían con frecuencia al Japón para seguir sus estudios, regresando al Perú una vez adultos y casados con una japonesa. Al volver, hacían valer su nacionalidad peruana, a fin de que la esposa pudiera ingresar con una nueva nacionalidad. Todo esto podía hacerse sin infringir las leyes sobre inmigración ni afectar la cuota.

22. (Ar 91, 3ra-4ta.) 4/7/1932. Según el decreto 7549 del 16/1/1931 y la resolución del 27/1/1931, el monto del depósito de garantías pasó de 100 a 500 dólares para aumentar finalmente a 560 dólares.

23. Leyes N° 7505 y 7735 (actividades comerciales y agrícolas), decreto del 26/6/1936 sobre el yanacozgo y las salidas sin posibilidad de retorno.

24. En 1931 se bloquearon las cuentas de la Sociedad; ésta tuvo que inscribirse como persona jurídica, convirtiéndose en Sociedad Central Japonesa. (6-18) 16/3/1931.

no llegó a hacer presión sobre la política peruana⁽²⁵⁾.

La tensión aumentó aún más hasta el punto en que ya no era posible distinguir los rumores de la verdad. Así, se dijo haber descubierto el 11 de mayo de 1940 dos depósitos de armas, uno de 25,000 fusiles en la hacienda de un agricultor japonés y otro de 8,000 metralletas en una florería japonesa en Lima, e incluso las piezas de un avión desarmado en el puerto de Chimbote. Estos rumores, que según los nacionalistas peruanos ponían en peligro la soberanía del país, no fueron desmentidos a tiempo. Como consecuencia hubo, desde la mañana hasta la tarde del 13 de mayo, un salvaje asalto a los comercios y las residencias japonesas. Luego se "organizaron" disturbios parecidos en provincias como Chimbote y Trujillo. En Lima se destruyeron más de 600 establecimientos y se estima en 10 el número de japoneses muertos (J. Emmerson 1977:43 y H. Gardiner 1975:52-53).

La formación del Eje, la guerra en Europa y las revueltas antijaponesas del 13 de mayo de 1940, llevaron al Perú (inspirado y apoyado por los servicios secretos inglés y americano) a neutralizar a la comunidad, 33,000 personas⁽²⁶⁾, disolviendo en 1941 la Sociedad Central y cerrando varias de sus escuelas⁽²⁷⁾. Después de Pearl Harbour, los aliados de Estados Unidos adoptaron medidas drásticas: cese de las exportaciones de

25. En Tokyo, la Comisión Permanente para Estudiar el Incremento de Emigración y el Desarrollo de las Colonias Japonesas de Ultramar (5-18) 27/2/1939, estudiaba a la evolución en el extranjero de agrupaciones como ésta. Más tarde, se creó un organismo especial encargado de reagruparlas: la Asociación Central de América Latina.

26. Anuario Estadístico Imperial, Perú: 33,071 japoneses. Según Kodansha (T2:201) había 21,200 japoneses (sin duda sin contar a los nisei de nacionalidad peruana).

27. (5-18) 221511941.

minerales y luego de algodón al Japón, embargo de los fondos de las sociedades y de las personas, confiscación de bienes, arresto domiciliario y deportación a campos de internamiento en los Estados Unidos de más de 1,800 personas acusadas de "inteligencia con el enemigo"⁽²⁸⁾.

28. (6-18) 13/10/1941, (6-18) 15/12/1941. Estos campos fueron: Crystal City (Texas), Alien Internment Camp (Santa Fe-Nuevo México) en Kennedy, Segoville, etc. (Ar 7, 2da) y (Ar 12,4ta). Véase también H. Gardiner (1981).

EL RELEVO

Un Japón vencido no era en absoluto de la conveniencia de los Estados Unidos, que estaban decididos a utilizarlo como escudo asiático en la guerra de Corea. Había entonces que ayudar a reconstruir y rehabilitar su economía, renovando los intercambios con el exterior y organizando su re inserción en el seno de las naciones Ubres. Desde 1949, los Estados Unidos -que retenían aún en sus campos, esta vez involuntariamente, a más de 300 peruanos japoneses-, intervinieron a fin de restablecer las relaciones entre el Perú y Japón. Esta mediación dio como resultado, en junio de 1949, un primer acuerdo comercial y financiero, y luego, en setiembre de 1951, un artículo del *Tratado de Paz de San Francisco*⁽¹⁾. El restablecimiento de legaciones entre 1952 y 1955, seguido por un intercambio de embajadas en 1956, tuvo lugar con la intención de normalizar estas nuevas relaciones y borrar los resentimientos peruanos con respecto a los japoneses⁽²⁾.

1. El Perú rompió relaciones diplomáticas con el Japón después de Pearl Harbour, y se convirtió en aliado de los Estados Unidos el 24 de enero de 1942 (11 Conferencia Panamericana de Río de Janeiro), para luego declarar la guerra al Japón el 12 de febrero de 1945.

2. Después de una indagación, en 1947, el Cuerpo de Investigación y Vigilancia había presentado un informe hostil al acercamiento entre ambos países y al retorno

Esta normalización, incentivada por la Iglesia y por los Estados Unidos, que aducía razones humanitarias, tuvo como condición el regreso de los deportados, obtenido en 1955, y la restitución de los bienes confiscados decretada en marzo de 1955. Si bien el Perú permaneció vigilante en materia de inmigración japonesa, permitió sin embargo la concesión de visas de entrada y salida libres para los japoneses y los niseis, y el retorno de Okinawa de los niños nipo-peruanos que desde el principio de la guerra no podían regresar al Perú. Se permitió igualmente el ingreso de nuevos emisarios comerciales para relevar a los anteriores.

Los primeros contactos se iniciaron en 1952, con ocasión de la visita del senador S. *Okasaki*, presidente de la *Compañía de Seguros Dowa*, y de la solicitud de autorización para exportar hojas de coca presentada por la *Compañía de Industrias Farmacéuticas Takeda*⁽⁴⁾. Cumpliendo con el acuerdo comercial que acababa de firmar con el Japón, el Perú adquirió productos manufacturados, cemento (anteriormente suministrado por Alemania), aceros y equipos eléctricos. A su vez, el Japón logró reaprovisionarse de productos de primera necesidad para su economía: azúcar⁽⁵⁾, algodón⁽⁶⁾, antimonio, plomo y an-

de residentes japoneses internados en los Estados Unidos. (Documento reservado, 23/3/1947 y 17/6/1947 nota 68) Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

3. Entre 1952 y 1969 solamente 747 japoneses pudieron migrar al Perú, en contraste con 55,964 al Brasil y 82,584 a los Estados Unidos (Kodansha, T2:201). Según H. Gardiner (1975:101), la **Japan Emigration Service** (JEMIS) abrió después de la guerra 10 agencias en América Latina (ninguna en el Perú!) y emprendió 49 'colonizaciones' entre 1953 y 1973.

4. (6-18) del 18/6/1952 y 28/11/1952.

5. H. Gardiner (1981, 114) menciona un primer cargamento de 9,000 toneladas de azúcar en 1956.

6. Los Estados Unidos ofrecieron en 1951 a Japón un

tracita. Pero esto resultaba aún insuficiente para los zaibatsu reactivados. Esta vez es el esfuerzo de reconstrucción el que lleva a la *Cámara de Comercio y de Industria de Osaka* a crear la *Central and South American Market Research*. En abril de 1953, este organismo envió a una comisión de 10 industriales, entre los que se encontraban agentes de la *Nippon Automobile Industry*, que aparece por primera vez en el Perú, así como de la *Sumitomo Metal and Industry*, ya conocida en el país.

Las relaciones comerciales de la postguerra son, por lo tanto, una mezcla de continuidad, con la estrategia de los emisarios prospectores (sobre todo en el campo de la extracción de materias primas) y el uso del trueque en ciertos mercados, y de novedad, con un entusiasmo japonés por las ferias comerciales. Desde 1959, año inaugural de la Feria del Pacífico en Lima, los japoneses nunca dejaron de exponer en ella.

Hasta la creación de la *JETRO* (*Japan External Trade Organization*) en 1958, las misiones diplomáticas habían acompañado - como antes de la guerra - las gestiones de los *sogo shosha*, intermediarios de los nuevos zaibatsu. La *JETRO*, financiada por fondos privados y públicos y con el apoyo logístico del gobierno japonés, reunió los intereses de ambas partes. Eso le permitió ciertas innovaciones, proponiendo por ejemplo una política de inversiones diversificadas a largo plazo y de cooperación⁽⁷⁾. Los fundamentos de esta nueva orientación aparecen también en la prolongación del tratado comercial firmado por ambos países en 1961.

crédito de 40 millones de dólares para adquirir algodón, parte de éste del Perú. (5-18) 28/12/1951.

7. Como esta política de cooperación cobró cada vez más importancia, se creó en 1974 la **JICA** (**Japan International Cooperation Agency**)-

Las nuevas inversiones japonesas y nikkei

Siempre motivado por la búsqueda de fuentes de aprovisionamiento de materias primas, el Japón reinició desde fines de los años 1950, sus compras de productos peruanos, que se intensificaron durante las crisis energéticas (1973 y 1979), convirtiéndose rápidamente en el segundo socio comercial del Perú. La parte correspondiente al Japón en las exportaciones peruanas alcanzó un promedio del 28% durante el período 1965-1984. En cuanto al peso del Japón en las importaciones peruanas, llegó a un tope de aproximadamente 10% a mediados de la década de 1960. En estos últimos años (1985-1988), se percibe un relativo repliegue japonés en el comercio con el Perú (13% de las exportaciones y 7% de las importaciones), que puede explicarse por la caída de las cotizaciones, las dificultades de producción y la retracción del mercado interior. En efecto, si bien desde el reinicio de los intercambios después de la guerra la balanza comercial sigue siendo negativa para el Japón, es porque éste considera al Perú más como una fuente de materias primas que como un mercado para sus productos industriales.

El auge de las exportaciones hacia el Japón no se explica sin el aporte de los propios capitales japoneses, por ejemplo en la explotación de recursos mineros y petroleros. Frente al riesgo político de posibles nacionalizaciones, la estrategia japonesa consiste en formar consorcios que agrupan varias compañías japonesas, con el fin de financiar los proyectos nacionales emprendidos por el Estado o proyectos privados en los que el Estado resulta ser el intermediario obligado. Los dos proyectos más importantes, el del financiamiento y la construcción del Oleoducto Nor-Peruano (856 kilómetros que unen el norte

del Amazonas con el puerto de Bayóvar) y el de la mina de cobre Cuajone (explotada por la Southern Perú Copper Corporation (SPCC) en el departamento de Moquegua al extremo sur del Perú), tuvieron lugar inmediatamente después del primer impacto petrolero, acompañado por un alza generalizada de los precios de las materias primas.

Los contratos tripartitos para la venta anticipada de cobre por un valor de 54 millones de dólares fueron firmados en 1974 entre la SPCC, Minero Perú -que detentaba el monopolio de la comercialización- y tres socios: un grupo de empresas japonesas integrado por la *Mitsui Metal Corp.*, la *Dowa Mining*, la *Mitsui Mining & Smelting Corp.* y la *Sumitomo Metal Mining y Furokawa*; un grupo inglés y la empresa holandesa Billiton Metallurgie. El contrato con el grupo japonés se fijó en yenes y quedó indexado al índice de precios japonés. Con la revaluación del yen, ésto se tradujo en una baja de precios para la importación, favoreciendo así al Japón. Las pérdidas de ganancias del Perú durante el período 1976-1983 se estiman en 54.6 millones de dólares, a los que habría que agregar las pérdidas que resultaron de la libertad acordada a los japoneses para fijar las cotizaciones de las transacciones (F. Sánchez Albavera 1985:329). A pesar de que los términos del contrato no favorecen al Perú, el cobre sigue siendo para ambos, el Perú y el Japón, un producto de capital importancia. Para el Perú, las exportaciones de cobre representan en valor cerca de 115 de las exportaciones totales, de las cuales un promedio de 1/4 fue destinado al Japón entre 1976 y 1988.⁸ Para el

8. Cálculos hechos a partir de datos proporcionados por el FMI, por el Banco Central de Reserva y por JETRO.

Japón, las importaciones de blister peruano correspondieron a las 314 partes del total de sus importaciones en 1977 (F. Sánchez Albavera 1981:212).

En el financiamiento del Oleoducto Nor-Peruano, el Consorcio *JAPECO*, constituido por once compañías japonesas (*Japan National Oil*, propiedad del Estado, *Mitsui & Co.* y *Marubeni Corp.* principalmente), aportó 400 millones de dólares a cambio de los derechos preferenciales para la adquisición de petróleo a Petroperú. Este préstamo, fijado en yenes, tiene gran peso en la deuda pública bilateral del Perú (46% del total neto en 1974-1976)⁽⁹⁾. Aún hoy en día, bajo el efecto de la devaluación del dólar con respecto al yen⁽¹⁰⁾, de los desacuerdos' con respecto a los precios (que por otro lado han bajado marcadamente), de los problemas ligados a la producción y finalmente, de la interrupción del suministro de petróleo⁽¹¹⁾, la deuda a JAPECO prácticamente se ha duplicado en 1988 (700 millones de dólares) (*Andean Report*, julio de 1988:156). Se-

9. Calculado a partir de R. Devlin (1980:216-217). En 1979, cuando el oleoducto había entrado en servicio hacía dos años, la deuda al Japón representaba 114 del total de los préstamos bilaterales acordados (Country Report, World Bank 1981:165-167). El peso del capital financiero japonés aumenta si se considera su participación (de 38%) en el préstamo sindicado a Petroperú de 50 millones de dólares organizado por la Wells Fargo en 1975. Los capitales japoneses intervienen también en la financiación del oleoducto a través de su participación minoritaria en bancos mixtos, tales como el **Investment Bank o el Bank of Tokyo y el Japan Industrial Bank** (R. Devlin 1980:160).

10. En 1974, al momento de firmar el contrato, la tasa de cambio yen-dólar que era de 291.84, pasa a ser 125.75 en el segundo trimestre de 1988.

11. Según nuestros cálculos, durante el período 1978-1988, menos del 6% del volumen total de petróleo prometido a los japoneses (255 millones de barriles) les fue suministrado

gún el *Andean Report*, JAPECO no sólo se ha convertido en el principal acreedor de Petroperú, sino también posee la colección más grande de títulos de la deuda peruana. Globalmente, la deuda pública peruana ante el Japón alcanzaba 930 millones de dólares en 1987 (*Andean Report*, julio de 1988:156 y E. Castellanos y J. Cortez 1989:110).

Un elemento importante en la estrategia japonesa es lo que podríamos llamar el sistema de préstamos "atados". En efecto, parte de los capitales japoneses "prestados" al gobierno peruano retorna a manos de los acreedores bajo la forma de contratos destinados a realizar estos mismos proyectos. Más que de préstamos, se trata en realidad de un pre-financiamiento o una especie de inversión directa encubierta, que garantiza el control de la producción, sin tener que hacer frente a los inconvenientes de las inversiones directas (a los japoneses les importa poco que el proyecto sea -rentable o no, siempre y cuando se les suministre la cantidad prometida de productos). Podemos citar así el caso de compañías como la Mitsui & Co., Marubeni Corp. e *Itoh*, que aportaron los tubos metálicos destinados a la construcción del oleoducto por un valor de 13.5 millones de dólares⁽¹²⁾. Citemos también aquel otro caso en que la Mitsui y la *Furokawa Electric* concedieron un crédito de 25.7 millones de dólares en 1972 y 1973 para la construcción de la refinería de cobre de Ilo (en el departamento de Moquegua) estas mismas empresas obtuvieron no sólo un acceso preferencial al cobre, sino también el contrato para la construcción de la refinería.

(cálculos realizados a partir del White Paper on International Trade, JETRO).

12. Conviene señalar que la Mitsui y la Marubeni son también importantes compradores de minerales comercializados por MINPECO, empresa peruana de comercialización minera.

Las inversiones directas japonesas son menos numerosas, pero no menos importantes en la economía peruana. Así, entre las cincuenta primeras empresas extranjeras en el Perú en 1987, se encuentran, en orden de importancia, el grupo Matsushita (*Matsushita Electric y National*), las plantas de ensamblaje de automóviles Toyota (con 50% de participación de la Mitsui & Co.), Nissan (donde la Marubeni Corp. aportó los 516 del capital inicial) y Nippon Motors; la *Compañía Minera Santa Luisa* (de la Mitsui Mining & Smelting y Mitsui & Co.)⁽¹³⁾, en el departamento de Huánuco, que produce zinc, plata, plomo y cobre; y la fábrica de producción de condimentos, *Aji no Moto* (*Andean Report*, setiembre 1983 y enero 1989). Las empresas pertenecientes a los nikkei son numerosas en el sector de la distribución, con lo cual sirven de agentes de importación de productos industriales japoneses. Este es el caso de los aparatos electrodomésticos (*Casa Matusita, Importaciones Hiraoka y Distribuidora Furokawa*), de las máquinas y equipos eléctricos y de telecomunicaciones (grupos *Sakata, Oshiro y Moritani*). También están presentes en la vidriería (grupos *Miyasato, Fausa Glass* - de Yoshita Higa-, *Vidriería 28 de julio* - de Mitsuyoshi Furukawa), y algunas de ellas se han diversificado, abarcando múltiples actividades (por ejemplo el grupo Sakata, que integra, además de una oficina de ingenieros, empresas de distribución de equipos mineros y de telecomunicacio

13. Otras minas que están o han estado bajo control japonés son **Chapi, Katanga, Gran Bretaña y Condestable**. La participación directa de una empresa japonesa Mitsui en este caso -en la extracción de recursos naturales es rara en el Perú. Es más frecuente el caso de una participación en empresas de capitales mixtos peruanos (**Victoria del Mar**, la pesca) o americanos (**Cía. Minera Del Madrigal**).

nes y empresas textiles, como *Industria de Confección Textil S.A. y Textil Boston*).

Según su volumen de ventas en 1987, los dos grupos más importantes de empresas nikkei son el grupo *Ikeda* (en vigésima posición entre las mil primeras empresas seleccionadas por el *Andean Report*) y el grupo *Komatsudani* (en el lugar 58). Sus actividades integran toda la cadena de producción industrial de aves, desde las molineras hasta las granjas de crianza.

**LA NUEVA COMUNIDAD
JAPONESA: INTEGRACION Y
"JAPONIZACION"**

Antes de la guerra, la comunidad japonesa despertaba temor y el japonés era visto como un comerciante "demasiado hábil", que a diario era objeto de crueles panfletos en la prensa. Hoy en día, paralelamente a la reactivación económica espectacular del Japón, el peruano-japonés, el nisei e incluso el descendiente de japonés hasta la tercera o cuarta generación (los nikkei) goza de una imagen igualmente estereotipada, pero esta vez intachable que lo valoriza, sobre todo teniendo en cuenta que por medio de su trabajo ha llegado a ocupar una posición social acomodada. En medio del desorden nacional, su imagen es la de la "disciplina, honradez, espíritu de trabajo" y también la de la "eficiencia, puntualidad, laboriosidad" (A. Morimoto 1987:132 y Caretas del 10/4/1990:29). Del mismo modo, las instituciones japonesas, anteriormente tan temidas, son ahora admiradas por ser modernas y prósperas. ¿Pero han cambiado en realidad las cosas?

La educación: ¡viva el deporte y el Japón!

En el primer agrupamiento institucional anterior a la guerra, la educación ocupaba ya un lugar privilegiado. La expulsión de los profesores japoneses y la clausura durante la guerra de las

principales escuelas japonesas no disuadió a la comunidad de la necesidad de controlar la educación de las generaciones futuras. Para remediar la clausura de algunos centros de educación, hubo personas generosas y mecenas que abrieron otras escuelas como la *Shimazaki* (1945-1953)⁽¹⁾ o la *Miyahara* (1944-1952). La reconciliación entre ambos países permitió la re, apertura, bajo otros nombres, de escuelas antes cerradas: la *Jishuryo* se convirtió en el Centro Educativo Particular (CEP) Santa Beatriz, la *Hoshi Gakuen* se convirtió en el *CEP Zamudio*. También se crearon otras nuevas: la *Sakura Gakuen* en Barranco (Lima) o La Victoria. La mayoría de estas escuelas tienen dos directores, un nikkei y un peruano. Son actualmente mixtas y tienen una enseñanza peruana; pocos profesores son japoneses, si bien su número tiende a aumentar gracias a la cooperación⁽²⁾. Muchas de estas escuelas son en realidad privadas y reciben subsidios de la comunidad, del Perú y del Japón. Es interesante observar que obtienen otros subsidios a través de donaciones en dinero o en materiales por parte de fundaciones como: la *MOA*, la *National* (Compañía Matsushita, conocida por propagar su "filosofía comercial" a través de su revista *Peace, Happiness, Prosperity* o *Ideas para un mundo mejor*) y la *Iglesia Mesiánica Mundial*. En todos estos casos se trata de sectas japonesas

1. Escuela fundada por el propietario de la revista **Nikko**.

2. Después de la guerra, al menos una escuela fue abierta por los **Kachigumi**. Estos pertenecían a la **Aikkoku Doshi Kay**, especie de "secta" ultranacionalista y militarista que se negaba a aceptar la derrota de Japón. Este movimiento tomó importancia en el Brasil. Las escuelas Kachigumi imponían una enseñanza extremadamente dura. Los que fueron enviados a ellas, admiten que su integración se vio comprometida. Ver a este respecto los testimonios de L. Tomamoto (**Puente** N° 1, 1980) y R. Adachi (**Puente** N° 4, 1981).

de ideología muy marcada. Como veremos más adelante, no sólo se vincula con la comunidad, sino con muchos peruanos⁽³⁾.

En general, el nivel de estas escuelas es más elevado que el de los colegios nacionales, por lo que existe una fuerte demanda de inscripciones de alumnos que no pertenecen a la comunidad. El éxito de estas escuelas, que tienen el mérito de ofrecer una enseñanza bilingüe, condujo a la comunidad a crear en 1971 un complejo educativo de gran capacidad de acogida: el *Colegio Cooperativo La Unión*, situado en Pueblo Libre, barrio de fuerte presencia japonesa. Hasta hace algunos años existían también dos organismos destinados a seguir reuniendo a los estudiantes egresados de estas escuelas "protectoras", se trata del *Centro Nikkei de Estudios Superiores* y de la desaparecida *Asociación Universitaria Nisei del Perú*. Para asegurarse de que la educación recibida en común después de la guerra siguiera siendo el "capullo" cultural y social de estos hombres y mujeres, la comunidad fomentaba también las asociaciones de exalumnos, tanto en provincias (Asociación de Exalumnos de Chancay) como en Lima (Exalumnos de la Lima-Nikko, de la Hoshi-Zamudio).

Todas estas escuelas, asociaciones "de origen", los kenjinkay, los sonjinkay, las agrupaciones por prefecturas y provincias, mantienen y promueven grupos deportivos. Se organizan constantemente encuentros interescolares e interclubes. La rivalidad deportiva y la competencia contribuyen a crear entre los nisei, sansei e incluso yonsei⁽⁴⁾ un espíritu de equipo, ya que

3. Véase **Puente** N° 5, 1981:39 y **Nikko** N° 259:52. En el caso de Matsushita se trata de donaciones de material electrónico.

4. Nisei, sansei yonsei; 2da., 3ra. y 4ta. generación. El término nikkei, empleado más adelante, reúne todas las

existe la tentación, fuera de sus actividades educativas, de unirse a la sociedad criolla, a "su dejadez y superficialidad". El deporte los lleva nuevamente al seno de la comunidad y constituye así uno de los mayores elementos de recomposición, de preservación y de cohesión de una comunidad que cuenta con cada vez menos japoneses de nacimiento (*nihonjin*) y con cada vez más generaciones alejadas de la pionera (*perujin*), y también con los inevitables ainokos o mestizos. Esta reunión en el deporte llega a su máxima expresión en el festival anual deportivo *Undokay* que tenía lugar cada 1° de mayo con ocasión del aniversario del Emperador Hirohito (*Nikko*, N° 258, 1983:66).

A través de este ejemplo, del papel que cumple la elección de un sistema educativo encargado de perpetuar los valores japoneses, comprendemos en qué medida estas instituciones de índole económica o cultural, lograban moldear la ideología de la comunidad a la que pertenecen. El perpetuo recuerdo de los orígenes, con la reivindicación constante de la pertenencia a los *sonjin* y *kenjin* (filiación patriarcal) hasta la tercera o cuarta generación, se concreta tanto en la multiplicación de los clubes deportivos y las agrupaciones femeninas que obligatoriamente dependen de ellos, como en la creación de un museo en 1981: el Museo de Reliquias de la Inmigración Japonesa, situado en el Centro Cultural Peruano Japonés en el barrio de San Felipe (Lima). Este Centro, subvencionado por el Ja-

generaciones. Llama la atención ver que el término *nisei* o *sansei* se emplea recién después de la guerra, es decir, cuando desaparece la idea del regreso y termina finalmente el envío de niños al Japón con el objetivo de que allí realicen o culminen sus estudios.

5. Se observa un retorno importante de las artes marciales.

pón a través de fondos aportados a la Sociedad Central y luego redistribuidos, fomenta casi todas las actividades de la colonia⁶ con excepción de la prensa.

La posguerra vio renacer un gran número de revistas y diarios dirigidos a un público bilingüe. *Perú Shimpo* (1950), financiado tanto como por japoneses como por *niseis*; luego *Sakura* (1951), el *Boletín Informativo de la Embajada de Japón* (1953 bimensual), el *Japón al día*, *El Nisei* (1958), *Fuji* (1960), *Puente* (1980) no son sino algunos de los que cabe mencionar. En esta última revista, intelectuales y artistas *nisei* expresaban hasta hace poco su protesta contra la rigidez institucional que domina aún actualmente la comunidad, impidiéndole integrarse por completo. En otras palabras, denunciaban la automarginación de la colonia.

Esta automarginación aparece también en el comercio *nisei* y en las grandes sociedades comerciales japonesas establecidas en el Perú. Los funcionarios de estas últimas, que hace pocos años viven en el Perú tienen escasa relación con el resto de la comunidad se reúnen en clubes privados (*sansuikay*), donde el deporte resulta ser nuevamente el elemento que cimienta las relaciones al interior de la colonia. Las casas comerciales *nisei* lamentan y admiran a la vez este tipo de comportamiento y tienden a reproducir, a causa de la educación recibida, y del modelo observado, los códigos de conducta japoneses.

Estas casas peruano-japonesas, que fundaron sus propios negocios y actúan como distribuidores autorizados de marcas japonesas, reclutan el grueso de su personal entre los *nisei* y *sansei*, so-

6. La Sociedad Central administra también un centro de asistencia social y el Policlínico de Jesús María (Lima), inaugurado en 1981.

bre todo en lo que se refiere a los empleados calificados. Las relaciones jerárquicas y paternalistas aún están presentes y condicionan el comportamiento en el trabajo y en la vida privada. El caso de Matusita (200 empleados y 3 tiendas) es uno de los ejemplos más representativos, ya que esta casa, fundada en 1951, es una de las principales representantes de la marca National en el Perú. Ahora bien, la Matsushita (National) no es ajena a la imitación de esta conducta, puesto que incluso la incentiva. Así, en 1981, Matsushita Electric Co. obsequió a 62 distribuidores de productos National en el Perú un viaje de visita al Japón, especialmente a las fábricas de televisores en Ibaraki (Osaka) (Véase *Puente*, N°4, 1981:72 y *Nikko* N°258,1983:11). Al igual que su revista *PHP y sus clubes National de la Amistad* (a los que podemos considerar como sectas al servicio de la empresa), este tipo de relación digamos su "filosofía comercial", ejerce una influencia profunda no sólo sobre la población nisei sino también sobre un cierto estrato de la clase media⁽⁷⁾.

La naturaleza ambigua de las relaciones que se desarrollan al interior de esta micro sociedad supuestamente ideal, explica sin duda la facilidad con que se adhieren a las sectas, a pesar de declararse sinceramente católicos.

Las sectas

Desde su llegada al Perú, los japoneses fueron convertidos al catolicismo por franciscanos y dominicos. No obstante, guardan un profundo apego a un shintoísmo con visos de ultranacionalis-

7. Las invitaciones para pertenecer al Club National de la Amistad muestran en su propaganda a parejas blancas acomodadas. El PHP está dirigido al mismo público.

mo. Ni la Iglesia Católica, ni la *Iglesia Japonesa Evangélica* fundada en 1928, lograron hacerlos abandonar sus antiguas creencias ni les impidieron adherirse a las nuevas sectas. El Templo Zionzi de Cañete, es un lugar de peregrinaje para la comunidad, que acude a él para honrar la memoria de los primeros migrantes según los ritos budistas. Es también el *yansunkumi* de la colonia, es decir, un santuario dedicado al reposo de los espíritus heroicos (esta veneración está ligada a lo que fue un *shintoísmo* de Estado) (*Nikko*, N°259, 1983 y 0. Echegaray 1984:359). Sin duda, los adeptos de la secta *Tenrikyo*, presente en el Perú después de la guerra, a pesar de ser shintoístas se desligaron de esta corriente ultranacionalista.

La *Nichiren Shoshu*, relacionada con el budismo, apareció en el Perú en 1961. Si bien despliega gran actividad (religión, educación, representaciones de gimnasia rítmica) (*Nikko* N° 259, 1983)⁽⁸⁾. parece haber perdido importancia frente a la *Sokagakkay*, en algún sentido emparentada con ella. La *Sokagakkay*, cuya misión proselitista es más agresiva y organizada, aparentemente fue introducida al Perú por su dirigente *D. Ikeda* durante un viaje que éste efectuó en 1974. En su siguiente viaje (1983), dio a entender que tenía mucho interés en la Universidad Nacional de San Marcos, de la que es profesor honorario. Este interés se tradujo en donaciones de libros y en invitaciones al Japón a un cierto número de personalidades (*Puente*, N°3, 1981:14-15)⁽⁹⁾. La asociación edita y distribuye su periódico, el *Pe-*

8. Estos ballets reunieron en 1983 a 500 participantes.

9. Esta secta ultranacionalista estuvo representada en la Dieta por el partido Komeito ("partido de la limpieza") el cual se vio implicado en varios escándalos político-financieros en 1989. Se le reprocha a la secta su intolerancia y sus métodos agresivos de conversión.

ru Seikyo. También en 1974 aparece en Lima la secta *Seicho No Ie*, mezcla de shintoísmo, budismo y catolicismo. En el Japón, esta secta es uno de los pilares de la extrema derecha. En el Perú sus dirigentes, que curiosamente no son exclusivamente japoneses, son enviados al Brasil, donde reciben su formación. Asimismo en 1974, el Perú acogió una nueva secta: la Iglesia Mesianica Mundial, creada en 1931 por M. Okada en Tokyo. El presidente de la secta en el Perú, Y. Yasue, que vive en el país desde hace 7 años, declaró que contaba con, 1,700 miembros en 1982, de los cuales el 65% eran, según él, peruanos. El número de sus adeptos aumenta y la iglesia aporta importantes sumas a diferentes asociaciones peruano-japonesas. El culto es diario y se desarrolla bajo la forma de "misas". Ciertos rasgos, como la imposición de manos y la transmisión de la luz se aproximan a la secta *Mahikari* (*NIKKO*, N° 253,1982:38-39). La Sukyo Mahikari o Mahikari No Wasa, muy activa en el Brasil, llegó al Perú a través de la amazonía. Fundada en 1960, o 1962 según las fuentes, por K. Okada, se apoya en todas las grandes religiones reveladas. Su éxito se basa en las supuestas curaciones por imposición de manos. Esta facultad estaría al alcance de todos después de un período de iniciación de tres días y una donación de dinero. La secta se propagó muy rápidamente y llegó a Lima en 1976. En 1982 contaba ya con más de 10,000 adeptos (*Punto* del 501982) y en 1989 fundó un importante centro en Huaral, cuna de la gran comunidad japonesa de Chancay. Actualmente contaría con más de 20,000 personas.

Contrariamente a las instituciones japonesas relativamente cerradas, estas sectas, todas originarias de la misma patria, no atraen únicamente a los nikkei. Estas sectas junto con las demás iglesias protestantes o sectas locales, como la de

los "israelitas", constituyen un refugio en estos tiempos de crisis. Las instituciones socio-comunitarias y la Iglesia Católica no parecen poder llenar este vacío.

Alberto Fujimori, católico convencido, comparte con muchos de los nisei una posición tolerante frente a estas manifestaciones sociorreligiosas. En consecuencia, no le pareció inconveniente aceptar entre los candidatos a diputados y senadores de su movimiento Cambio 90 a algunos representantes de las iglesias reformadas. Resaltan en su lista para las elecciones los nombres de G. Yoshikawa, metodista, director del Colegio Internacional de Arequipa y de G. Suiira, ambos diputados por Arequipa; J. Bustamante, empresario evangelista (Consortio Surge), C. García, elegido 2do. Vice-Presidente de la República, siendo también presidente de la CONEP (Consejo Nacional Evangélico del Perú), etc. La importancia del apoyo de los evangelistas, metodistas, bautistas y otros fue enérgicamente condenada por la Iglesia Católica, que invitó al pueblo peruano a votar contra Fujimori. Si bien este llamado no fue escuchado, nos lleva a reflexionar⁽¹⁰⁾.

Una forma de integración: la vida pública

El entrar en política, forma de compromiso que no tolera ni la evasión ni el aislamiento, fue escogida por algunos nikkei para manifestar, entre otras cosas, su ansia de integración, después de

10. En este sentido, A. Fujimori precisó su posición, declarando el 16 de abril de 1990 a **El País**: "los evangélicos me han apoyado mucho y son de gran ayuda porque conocen el mecanismo de la evangelización y, sus métodos, me parece, han sido utilizados. Aunque yo soy católico, mi movimiento nada tiene que ver, absolutamente nada, con lo religioso"

que su educación y el temor a las reacciones hostiles los hubiera mantenido cuidadosamente apartados de esta opción.

Parece que los primeros nisei fueron postulados en 1963: F. Sigami (senador independiente) y A. Matsuda (diputado por Lima). a falta de nuevas elecciones bajo el régimen militar no permitió sino hasta el año 1978 - en que gracias a la elaboración de una nueva Constitución debía restablecerse la democracia que otros nisei testimoniaran su interés en la vida pública. Los diferentes partidos (PPC, APRA, FOCEP) hicieron un llamado a numerosos nisei para que participaran en la redacción de esta Constitución. Esta fue, sin duda, una de las primeras, aunque tardías, señales de una verdadera confianza y reconciliación. M. Kawashita, integrante del PPC, expresó estos sentimientos diciendo: "quiero que mi participación sea un verdadero aporte de un nisei al Perú"⁽¹¹⁾.

Después de un largo período de letargo, numerosos nisei se presentaron a las primeras elecciones municipales y legislativas de 1980. A pesar de las críticas formuladas por toda la colonia, una lista compuesta exclusivamente por nisei fue presentada para la diputación del Callao. La presentación de dicha lista, que fracasó rotundamente, fue considerada por la colonia como un acto perjudicial pues pensaban que ninguna otra acción podía afectar más negativamente los esfuerzos de integración de los demás nisei (*Nikkei*, N°10, 1981). Estas elecciones de 1980 confirmaron las primeras tentativas de 1963. E. Yashimura fue elegido senador (Acción Popular), L. Higa ganó la alcaldía de Puente

11. Kawashita fue elegido en la lista del PPC el 28/7/1978, sin haber estado inscrito antes en ningún partido político (**Gente** del 6/7/1978).

Piedra (Lima) a la cabeza del Movimiento Comuna; de Integración Independiente o INTI. Su lema de campaña era: "trabajo, honestidad, dedicación", retomando tal vez inconscientemente las cualidades atribuidas a los japoneses. Otros alcaldes fueron elegidos en esas elecciones municipales: H. Suenaga (Acción Popular) en Santiago de Cusco, J. Nakandakari en Cerro Azul, J. Nauchi en la amazonía y por último el célebre P. Tomon, hijo de un japonés y de una amuesha, elegido alcalde de Río Tambo (Satipo), con un programa de defensa de los indios ashaninca y campa (reseñas biográficas en *Puente*, N°3, 1981:48-49, y *Nikkei*, N°10, 1981). En las elecciones municipales siguientes, en 1983, nuevos nisei pretendieron acceder a estos puestos de responsabilidad. Si bien gran número de ellos alcanzó a formar parte de las listas de regidores municipales elegidas, fueron menos los que llegaron a ser alcaldes, ya que preferían presentarse en las listas de partidos independientes o de derecha, mientras que en estas elecciones ganaron las izquierdas.

Fuera del marco oficial de las elecciones, tres figuras nisei tuvieron resonancia en la política peruana de estos últimos años. J. Maruy Tashima, ocupa desde 1979 altos cargos en la función pública, en el sector del desarrollo agrario. Después de trabajar en la ONU, fue nombrado vice ministro de Agricultura en 1984 (en el gobierno de Belaunde). En 1986 se vio envuelto en un escándalo de importación de arroz y azúcar. Se dio a entender que habría de por medio relaciones privilegiadas con la Mitsui y la Sumitomo (*Caretas* del 17/19/1984:48 y *Cambio* del 5/16/1986 y 2/21/1986).

Julio Higashi, es, al igual que Maruy, de tendencia conservadora. Co-fundador del periódico *El Correo* y redactor en jefe del diario *La Prensa*,

aparece como asesor y encargado de prensa en el Ministerio de Transportes en 1980, año en que este ministerio obtiene del Japón fuertes sumas de financiamiento. También se le vio acompañando al Alcalde de Lima, E. Orrego, durante la visita de éste a Tokyo, y contribuyó a buscar una solución a los problemas del transporte colectivo de Lima con la ayuda del Japón.

Por último, A. Kitazono, ingeniero y secretario de organización del Partido Aprista, mantenía relaciones muy estrechas con Alan García. En mayo de 1986 fue víctima de un atentado que lo apartó definitivamente de la vida política⁽¹²⁾.

A lo largo de los años 1980, un grupo de intelectuales nisei y sansei que exponían sus ideas sobre todo a través de la revista *Puente*, presentaron en términos críticos la "problemática" del nisei y de su integración⁽¹³⁾.

Estos debates revelaron la imagen de un nisei prisionero de su crisálida, dispuesto a salir volando, pero retenido en su afán por una suma de prejuicios culturales, tanto japoneses como peruanos, de los que no logra zafarse. Las contradicciones que lo aquejan, el deseo de tomar lo mejor de sus dos sociedades de origen lo detienen. En efecto, lo que caracteriza a este grupo, que ha encontrado en *Puente* su modo y medio de expresión, es la lucidez que muestra sobre todo en su unánime rechazo a la creciente intervención de Japón en la vida y las instituciones nisei. De este modo, la constitución en México en 1981 de la *Primera Convención Panamericana Nikkei*, que aspiraba a reagrupar todas las insti-

12. Podríamos agregar una cuarta figura, la del antropólogo y poeta N. Matayoshi, que fue uno de los primeros intelectuales arrestados en el Perú en marzo de 1981, acusado de terrorismo e ideas subversivas.

13. Consultar a este respecto los números de **Puente** de 1980-81, en particular el N° 2, 1981:32.

tuciones nikkei de América, les pareció reflejar no sólo el poder abusivo que detenta o pretende detentar, según el país, el Japón sobre las comunidades de origen japonés, sino también un atentado contra su dignidad, contra la elección del contenido que ellos mismos querían otorgar a la palabra nisei, y un obstáculo intencionalmente interpuesto entre ellos y su integración. A este respecto, L. Higa, entonces alcalde de Puente Piedra, escribía: "me parece que en ellas se resalta demasiado los -valores japoneses. Tengo la impresión que en ellas se trata de japoneizar al nisei" (sic) (*Puente* N° 4, 1981:40). Sin embargo, un gran número de ellos intenta identificarse con las alegrías y las penas de su país de nacimiento y de corazón.

Nueve años más tarde, el 10 de junio de 1990, un nisei de padres originarios de Kumamoto, un nisei llamado Alberto Fujimori con una mayoría contundente de votos ganó la Presidencia de la República peruana. Corresponde a los politólogos y sociólogos explicar, tomando en cuenta la crisis y el trastorno de valores que de ella se deriva, cuáles fueron los factores determinantes y racionales de la elegibilidad de este candidato, quien al principio no poseía ninguno de los atributos tradicionales que garantizan en el Perú el éxito político: aparecía como discreto, conciliador, honesto, tolerante, y en todo caso "apolítico". Obviamente existen razones tangibles y políticas que explican la elección de un nisei, pero no podemos dejar de pensar que su divisa de campaña: "trabajo, honestidad y tecnología" tan cercana a la imagen estereotipada del nisei peruano, fue interpretada por un electorado desorientado, como la promesa de acceder, a través de estas virtudes, al bienestar y a las comodidades materiales que las vitrinas de los centros comerciales les muestran sin que estén a su alcan-

ce. Este sentimiento se ve reforzado por la honestidad nisei, particularmente apreciada en un universo corrupto como el del Perú actual. Adicionalmente, los electores de Fujimori guardaban quizás la secreta esperanza de recibir por su intermedio la inversión y la ayuda gubernamental japonesa.

Si bien A. Fujimori ha decidido afrontar la realidad peruana, otros decidieron darle la espalda, eligiendo partir al extranjero. En efecto, son numerosos los peruanos que emigran al exterior con la esperanza de encontrar afuera mejores condiciones de vida. Muchos de ellos recuerdan su origen italiano, francés o japonés y deciden recorrer el camino a la inversa que sus antepasados, emprendiendo con una nueva nacionalidad el largo camino de la integración.

Esta fue la opción que eligieron 6,000 peruano-japoneses es decir, más del 7% de la comunidad si tomamos la cifra de 80,000 nikkei, estimada por las autoridades nipo-peruanas (según *The Japan Economic Journal* del 28/4/1990). Entre éstos, muchos son técnicos, médicos y enfermeras, pero también obreros calificados. Las empresas japonesas tienen actualmente gran necesidad de esta mano de obra, por lo cual contratan inmigrantes filipinos, de Bangladesh y de Corea del sur. En estos casos, la homogeneidad étnica, de fuerte arraigo en la cultura japonesa, se ve perturbada por la llegada, necesaria, de estos migrantes. Por lo tanto, se ha pensado en reclutar, trabajadores pertenecientes a la diáspora japonesa, menos llamativos y más susceptibles de integrarse. Se han abierto oficinas de reclutamiento en el Brasil con este objetivo, y suman ya 40,000 los nipo-brasileños que han partido hacia el Japón. En Argentina reclutaron a 6,000 de ellos. Siempre fiel a su sentido de organización, el Japón se hace cargo de ellos desde su llegada.

En cuanto a ellos mismos, los nipo-peruanos se reagrupan, al igual que en Lima, en clubes o asociaciones, que llevan los mismos nombres que sus similares en Lima. En consecuencia, es posible encontrar en el Japón las *Cooperativas Pacífico*, la *AELU (Asociación Estadio La Unión)* y la *Cooperativa Abaco*. Además de encontrar en ellas asistencia y apoyo moral, sus miembros confían a estas asociaciones y clubes la administración de su salario (cerca de 2,000 dólares mensuales). Es posible e incluso probable que alberguen la esperanza de retornar algún día al país provistos de un capital, con lo cual emprenderían a la inversa el camino recorrido por las generaciones precedentes (*Ibid.*).

A. Fujimori no escogió este camino y aunque la comunidad persista en no reconocer a este nisei tan poco ligado a las instituciones nikkei, ésta debe admitir que, ante la mayoría de los peruanos, ha brindado al país uno de sus miembros más ambiciosos.

BIBLIOGRAFIA

- AMREP (Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú)
1873- Legación del Perú en Japón (5-18); Legación
1954 del Japón en Perú (6-18). Serie de Memorándums reservados (léase: Ar: Archivador; L4: libro 4; 4ta: 4ta. gaveta).
- Basadre, J.
1945 "El Perú republicano", en **Perú en cifras 1944-1945**, 636-655, D. Saint-Marie (ed.), Lima.
- BASADRE, J. y otros
1963 **Historia de la Cámara de Comercio de Lima**, Lima.
- CASTELLANOS, E. y otros
1989 "Las relaciones comerciales Perú-Japón: la necesidad de un cambio" **Apuntes** N° 24, 99-118.
- CHEGARAY, O.
1984 "Religions et identité japonaise", en A. Touraine (ed.), **Japon, le consensus: mythologie et réalités**, 341-366, Económica, Paris.
- DEVLIN, R.
1980 **Los bancos transnacionales y el financiamiento externo de América Latina. La experiencia del Perú 1965-1976**, CEPAL
- EGUREN, F. y otros
1981 **Producción algodonera e industria textil en el Perú**, DESCO, Lima.
- EMMERSON, J.
1944 "The Japanese in Peru" informe no publicado del Segundo Secretario de la Embajada de los Estados Unidos, AMREP (Ar. 12, 4ta).
1977 "Japanese and Americans in Peru 1942-1943", **Foreign Service Journal**, May, 43.

FERRERO, R.

- 1945 "El comercio en el Perú", **Perú en cifras 1944-1945**, 337-351, Lima.

GARDINER, H.

- 1975 **The Japanese In Peru 1873**. 1973, University of Mexico Press.
- 1981 **Pawns tu a triangle of hate. The Peruvian Japanese and the United States**, University of Washington Press.

IIDA, J.

- 1988 "El primer contingente de inmigrantes japoneses" en **Primer Seminario de Poblaciones Inmigrantes**, Tomo 2, 223-251, CONCYTEC.

KODANI, J.

- 1988 "La 'amenaza' japonesa en los escritos sobre la inmigración" en **Primer Seminario de Poblaciones Inmigrantes**, Tomo 2, 205-222, CONCYTEC.

KODANSHA

- 1983 **Kodansha Encyclopedia of Japan**, Tokyo.

LAUSENT-HERRERA, I.

- 1988 "La presencia japonesa en el eje Huánuco-Pucallpa entre 1918 y 1982" **Revista Geográfica**, 93-117, México.

MORIMOTO, A.

- 1979 **Los inmigrantes japoneses en el Perú**, UNATEA, Lima.
- 1987 "Población de origen japonés en el Perú: balance de las fuentes e investigaciones" en **Primer Seminario de Poblaciones Inmigrantes**, Tomo 1, 105-140, CONCYTEC.

NAKAMOTO, J.

- 1988 "Discriminación y aislamiento: el caso de los japoneses y sus descendientes en el Perú" en **Primer Seminario de Poblaciones Inmigrantes**, Tomo 2, 175-203, CONCYTEC.

RODRIGUEZ, H.

- 1989 **Hijos del celeste Imperio en el Perú 1850.1900**, IAP, Lima,

SÁNCHEZ ALBAVERA, F.

- 1981 **Minería, capital transnacional y poder en el Perú**, DESCO, Lima.

- 1985 "Empresas transnacionales y financiamiento externo en la economía peruana", en E. Ferrero (ed.), **El Perú frente al capital extranjero: deuda e Inversión**, CEPEI, 293-352, Lima.

STEWART, W.

- 1976 **La servidumbre china en el Perú**, Mosca Azul, Lima.

TOKESHI, J. y M. FUKUMOTO

- 1988 "Integración de los nikkei a la nacionalidad peruana: 87 años después" en **Primer Seminario de Poblaciones Inmigrantes**, Tomo 2, 253-271, CONCYTEC.

ZISCHKA, A.

- 1934 **Le Japon dans le monde**, Payot, Paris.

Periódicos y revistas

Series y números consultados a lo largo de varios años

Andean Report

Cambio

caretas

Country Reports, Peru 1981, Banque Mondiale

Nikkei

Nikko

Puente

Punto

Statistiques Financières Internationales, FMI

White Paper on International Trade, JETRO

La composición de **Pasado y presente de la comunidad japonesa en el Perú**

fue realizada en el Instituto de Estudios Peruanos y estuvo a cargo de Aída Nagata.

El texto se presenta en caracteres Times de 10 p. con 2 p. de interlínea; las notas de pie de página y bibliografía en 8 p. con 1 p. de interlínea. La caja mide 17 x 39 picas.

Los montajes fueron realizados por Hernán Prada.

Se terminó de imprimir el mes de abril de 1991 en los Talleres de Gráficos S.R.L., Camino Real 1801-B3 Santiago de Surco